

# EL COJO ILUSTRADO

Año XI

15 DE OCTUBRE DE 1902

Nº 260

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



UNA MAGDALENA — En el jardín del presbitero. — Cuadro de L. Jiménez

## MÍSTICA

—

Sobre su limpia y pudorosa frente,  
casto regazo de inefable calma,  
radia como en un cielo trasparente  
la alegría dulcísima de su alma.

—

Maga deslumbradora, que sublima  
cuanto ve, cuanto dice y cuánto toca,  
¿dónde el arpegio, la gloriosa rima  
que semeja el arrullo de su boca?

—

¿Cuál el lampo de luz, áureo y lucente,  
—del almo día cándido tesoro,—  
que brille como brillan en su frente  
en crespas ondas sus cabellos de oro?

—

¿Quién al mirar su hechizo primoroso,  
que mueve al genio á espiritual batalla,

no contempla el prestigio milagroso  
de la hermosura, y se arrodilla y calla?

¿Quién no la admira regia, encantadora,  
en su gracioso, olimpico desmayo,  
y para su himno triunfador no implora  
del fuego excelso el apolineo rayo?

Para el consuelo bienhechor creada,  
en el altar de la piedad oficia,  
¡pura como la luz de la alborada,  
exenta de odio y de carnal malicia!

Es la beldad angélica y afable  
que esplende en trono de albos resplandores:  
¡la sublime deidad de la inefable  
pasión que arrulla y se desborda en flores!

¡Y sonrío, ideal, fascinadora  
de esperanza y de paz,—libre de enojos,—

llevando un bello resplandor de aurora  
de casto amor en sus celestes ojos!

—

Extraño al loco y pecador estrago,  
¿qué fruición tan dulcísima provoca  
el inocente y pudoroso halago  
que duerme y sueña en su divina boca!

—

Al rendirla homenaje de victoria,  
me pregunto, cautivo en mi desvelo:  
Si su amor no es la gloria: ¿qué es la gloria?  
si su alma no es el cielo: ¿qué es el cielo?

—

Ante su faz purísima, que brilla  
espiritual, beatífica y serena,  
el alma del poeta se arrodilla,  
y al saludarla exclama:—¡gratia plena!

RAFAEL DE LOS RÍOS.

## PSICOLOGIA DE LA MENTIRA



El día siguiente de unas «elecciones», puede afirmarse que en ningún asunto es de una «actualidad» más evidente que éste: la mentira.

Mas, si un tanto ampliamos nuestro horizonte; si salvamos el momento presente para examinar nuestra época, aparécenos entonces el asunto, como de vital é inmediato interés. Y no habrá mucho que pensar para convencerse, que la mayor parte de las materias sociales, políticas, judiciales y domésticas, se hacen justamente inextricables por la universal mentira, y que las más terribles crisis porque el país ha pasado en estos últimos tiempos, han nacido de la mentira. Aquel estupendo «asunto que nos aterra en estos instantes, ha nacido de una inmensa mentira;—así como *el otro asunto*», nació también de un conjunto de mentiras.

El interés del problema, que parece actual, hay que decirlo, es eterno. En todas las edades, el historiador, el juez, el educador, se estrellan contra la mentira. Lo que tan difícil hace la tarea del historiador, es la perpetua combinación de la mentira con el verídico testimonio. Respecto al juez, constituye su obra casi extra-humana, la mentira siempre posible, probable siempre del acusado, de los acusadores, de los testigos, de los abogados; y en lo tocante al pedagogo, bien sabe él que toda moralidad está unida á esta virtud primaria: la sinceridad. El niño mentiroso se aventura siempre á descender á las peores acciones, por la razón sencilla de que cuenta con el recurso de la mentira para ocultarlas; y en término general, el hombre á quien no repugne invenciblemente la mentira no evitará las más vergonzosas caídas, á no verse tentado por ella.

Por otra parte, la mentira es el signo casi cierto de la inmoralidad establecida en una existencia, puesto que el hombre y el niño comienzan á mentir, cuando hay algo de *inconfesable* en su conducta. La sinceridad y la mentira, son, pues, como el *criterium* de la virtud y del vicio. Es evidente que una sociedad en que reinara la mentira, sería una sociedad muy peligrosa; porque existe entre los asociados un pacto tácito de decirse la verdad y confiar unos en otros, y la mentira es la violación de ese pacto. No hay duda,—como pronto veremos,—que la sociedad exige imperiosamente un *minimum* de mentira ó disimulo; pero desde el momento en que el *minimum* excede, la mentira es antisocial.

Tratemos, pues, de darnos cuenta de este vicio tan frecuente, tan funesto, y no obstante, tan fácilmente soportado y consentido por las costumbres. Tratemos de penetrar,—tanto como nos sea posible,—en el alma asaz complicada del embustero. Veamos cómo llega

un niño ó un adulto á ser mentiroso;—cómo se las aviene para mentir;—cuáles son los medios que lo impulsan;—cuáles los sofismas que emplea para justificarse, y cuáles los medios prácticos que debemos emplear contra la mentira.

## I

En primer término: ¿cómo se hace mentiroso el individuo? ó mejor dicho, ¿cómo descubre el niño la mentira y se habitúa á ella?

Podemos admitir que el punto de partida es la sinceridad absoluta. En los primeros, inocentes años de su vida, el niño no miente ni disimula. Sus deseos, sus sentimientos, se traducen por sí mismos en actos y palabras. Tal es la verdadera ley primitiva. Toda idea, todo deseo se convierte en acto. La idea es el principio de un acto; ó si se quiere, el acto no es sino la idea en ejercicio de sí misma, que sigue su curso normal. Y esto es lo que vemos distintamente en los seres sin voluntad que obran por ajeno impulso, en los hipnotizados etc., etc. Basta que conciban una idea, para que la traduzcan en palabras ó en acción instantáneamente. Este estado primitivo lo reencuentramos en el niño muy niño. Todos sus sentimientos se manifiestan por sí mismos en actitudes, movimientos, gritos y palabras. Su cuerpo es la expresión constante y perfecta de su ser íntimo; de donde se deduce: que el punto de partida es la sinceridad, la transparencia absoluta. Ahora bien; ¿cómo puede ser embustero el niño?

Podemos distinguir,—en este paso de la transparencia primitiva á la mentira,—cierto número de momentos, que son: 1º El niño descubre paulatinamente la mentira. 2º Observa que la mentira se practica en todo lo que ve. 3º Más después afirma que la mentira es útil y aun necesaria; y 4º se acostumbra él mismo á mentir.

El primer momento es el del *descubrimiento* de la mentira. Un procedimiento muy natural pone al niño en los umbrales de ella, y ese procedimiento es *el juego*. Del juego á la mentira se pasa por una gradación insensible, que es ésta:

Hemos demostrado anteriormente que jugar es crear. Sí; jugar es vivir en un mundo de ensueños, en un mundo de ilusiones; es sustituir á la realidad una ficción; á la realidad vulgar y chavacana, poco adecuada á los deseos del niño, una concepción más seductora y simpática; pero esto es casi la mentira. Supongamos: una niña que juega á sus muñecas, dice que ésta tiene un bebé; que este bebé ha crecido muy ligero; que ya comenzaba á hablar, pero que en estos días se ha constipado, etc. De todo esto á la mentira, no hay más que un punto, evidentemente. Prueba lo que venimos diciendo, el hecho de que, á las veces, cuando prestamos seria atención á un niño, nosotros mismos caemos en el engaño. Ejemplo: viene un chico á decirnos muy quejumbroso, que un compañerito le ha roto sus juguetes, y que después le pegó, etc. Y nosotros lo creemos, y oímos sus quejas, hasta el momento en que estalla en una carcajada, y agrega: que así nos dijo «por jugar.» Desde el «punto de vista moral», es indudable que hay un abismo entre un juego semejante y la mentira, dado que no hay intención perversa,

y que esta analogía nada quita al encanto é inocencia de los juegos infantiles. Pero desde «el punto de vista psicológico», es decir, desde el punto de vista del mecanismo y de la naturaleza misma de los hechos, el matiz es casi imperceptible, y en uno como en otro caso hay afirmación contraria á la verdad.

Tenemos, como consecuencia natural, que el niño descubre la mentira por el hecho mismo de jugar; y basta que un día cualquiera prolongue su juego y note que nos engañan sus ficciones, para que se divierta con nuestra credulidad, y el placer que de ella saque, sea la revelación de la mentira.

De este modo el niño ha descubierto la mentira. Sabe ya que la mentira es posible; sabe que hay un medio para engañar la gente, y sabe, por último, que puede sustituirse á la realidad,—si la encontramos desagradable,—una ficción mejor. Mucho le falta aún para ser un embustero; pero el primer paso está dado es la iniciación.

El segundo momento, es la enseñanza de la mentira por el *ejemplo*; esto es, la revelación de la mentira no sólo como posible, sino como real y practicada por las personas que lo rodean; sobre todo, (y lo que es más grave), por sus padres mismos. Hago la observación de que no hablo aquí de las familias en las que los padres son embusteros; sino de las familias honorables en quienes hay amor y cultivo de la sinceridad. Pues bien; sucede á menudo que aun en ellas, sorprende el niño á sus padres en flagrante delito de mentira. Mentimos delante de nuestros hijos, porque hay una porción de mentirillas aceptadas que tratamos como insignificantes, tales son: hacer decir por el sirviente que hemos salido, cuando no nos hemos separado de casa. Hacer *por delante* cumplimientos á las personas, y *por detrás*, criticarlas. Decir que hemos tenido mucho gusto de recibir á alguien, y luego expresarnos diciendo que estamos fastidiados, cansados de su visita, etc.; no hay necesidad de más: el ejemplo está dado. Hasta al mismo niño le mentimos. Nos molesta, á ratos, con preguntas inoportunas; y para salir de él, respondémosle cualquier cosa, pero que es en el mayor número de casos, una mentira. El día menos pensado lo nota, y ya el mal está hecho. Los hechos más graves son aquellos en que se toma al niño como cómplice de la mentira; y cuando la madre, inconsultamente dice al hijo: «Sobre todo, no le digas esto á tu papá,» se ha realizado la ruina completa de toda moralidad.

El tercer momento es el primer encuentro, el primer combate del niño con la sociedad; el primer choque de la vida social. El niño que sabe ya que la mentira es posible, que la mentira lo rodea, comprende perfectamente que en la vida es necesaria la mentira.

Fijemos la atención en el hecho de que, al principio, el niño entra en la sociedad con una sinceridad y candor absolutos; dice cuanto siente y cuanto piensa; y más aún, traduce en actos sus impresiones, porque no se ha puesto todavía la mascarilla. Pero en el momento repara él mismo que este estado no puede ser duradero, y es víctima frecuentemente de su noble franqueza. A quienes primero desagrada es á sus padres, pues cuenta todo lo que ha visto y oído; todo, en fin, lo que debiera haber callado. Es el «niño terrible» que



EL AMOR PERSEGUIDO POR LOS SÁTIROS. — Por P. Dupuis

divulga los secretos íntimos; se convierte en un muchacho insoportable; y por mucho que sea el amor que su familia profese á la franqueza, vese obligada á decirle que no sea tan franco ni *charlatán*, porque de todo no se habla, ni todo se cuenta. No se le aconseja que mienta, bien entendido; pero se le amonesta, repitiéndole, que no se debe expresar todo lo que pensamos. Pero eso sólo es muy grave, porque es enseñar al niño á que no se muestre como él es, y semejante proceder es no menos que la revelación de la mentira obligatoria.

En sus relaciones con los compañeros contemporáneos, es donde más pronto aprende á disimular. ¿Por qué? Porque si expresa ó manifiesta cándidamente sus gustos, sus aficciones y sus deseos, burlarlo cruelmente; y este primer efecto es tanto más duro, cuanto menos posible es evitarlo. En los internados,

por ejemplo; el niño que entra en ellos sin haberse separado jamás de su familia, sufre generalmente una crisis espantosa: el descubrimiento de la ferocidad social; el descubrimiento de esta tristísima verdad: que ser sincero es ser ridículo. Allí sabe el niño, fatalmente, que es preciso disimular. Y no sólo lo burlan, sino le hacen traición. Abusan sus condiscípulos de las confidencias que de él han recibido; y cuando menos podía creerlo, ve con dolor, que aquellos mismos en quienes se confió, á quienes comunicó sus esperanzas y abrió su corazón, son los mismos que pérfidamente se vuelven contra él.

De esta manera, revélase al niño la imposibilidad de vivir sin la mentira.

Y, ¿sábese por qué? Porque, en efecto, la sociedad exige cierta medida proporcional de disimulo y mentira. Impónenos á todos condi-

ciones de tal naturaleza, que la absoluta sinceridad es punto menos que imposible. Nadie, nadie se muestra como es, exactamente, porque hay una careta social que todos tenemos que llevar. Y ello es menester por deferencia del individuo hacia la sociedad de que forma parte, puesto que hay en nosotros una porción de sentimientos que no podríamos manifestar, sin dar como un estregón, herir ú ofender á los que nos rodean. Rigurosamente hablando, sí lo podríamos; pero la vida social se haría para nosotros insostenible.

Veamos estas demostraciones. La cultura nos prohíbe la sinceridad absoluta. Todos habrán advertido que juzgamos con eximia severidad á las personas que conocemos, ó á su carácter, ó su talento, ó sus obras, y esta misma circunstancia nos impide decirselo. Si lo hiciéramos, veríamos que no nos era dable conser-

var tan forzada actitud. Es necesario, pues, optar entre una sinceridad que sería antisocial, y la cultura.

Del mismo modo, experimentamos placeres, deseos, sufrimientos de orgullo y ambición, que casi no podemos expresar porque estamos seguros de disgustar á los que nos oyen: la modestia nos lo impide. (Hablo de la modestia exterior que la sociedad nos impone.)

Agreguemos que hay también deseos, placeres y sentimientos, que el *pudor* se resiste á que los mostremos, so pena de desagradar á otros. Es de lógica deducción,—según lo expuesto,—que no podemos,—si queremos vivir en la sociedad real, en la sociedad tal como es,—presentarnos como somos. La razón de esto la hemos dado previamente: cierta dosis de disimulo que la sociedad reclama.

Y no hay que buscar *distingos* entre el disimulo y la mentira. Disimular es mentir; pues es llevar careta, no dejarse ver como úno es. Dar de sí una idea falsa; sustituir al Yo real un Yo ficticio, es mentir. El hombre que expresara todos sus pensamientos no sólo no existe, sino que sería ridículo. Digo mal; sí existe; es el niño en sus primeros—inocentes años. Queda todavía por resolver un punto; á saber: si en la sociedad que todos deseamos, en la sociedad perfectamente justa en que la buena voluntad recíproca de los asociados estuviera asegurada, sería posible la sinceridad absoluta.

Hemos visto hasta aquí, por qué tan pronto y desde sus primeros combates con la vida social, comprende el niño la necesidad de la mentira; y desde luego, que será embustero como todo el mundo lo es. Lo importante es que no exceda en la mentira más de lo que la sociedad exige, sino que se contenga en la dosis obligatoria. La distinción entre el hombre mentiroso y el hombre sincero, no puede ser,—propiamente hablando,—más que relativa. Puesto que no hay hombres *absolutamente* sinceros, no existen, en realidad, más que dos categorías: la de los que se contentan con esa cantidad media de mentira que la sociedad pide tan imperiosamente, y la de los que tienen costumbre de mentir más de lo que quiere la sociedad, y mienten desde el momento que los impulsa un interés cualquiera.

Hétenos llegados ya al cuarto grado de la evolución. Hasta ahora es todavía el niño algo sincero. Ha aprendido que la mentira es posible, que la mentira es real, que la mentira se practica. Ha visto que los que la practican «no están más mal» que otros, y entre ellos ha puesto á sus padres, que para él encarnan la moralidad; mejor, quizá, que son su moralidad, su propia conciencia,—dado que la del niño no se desase, no se separa de la de sus progenitores, sino lentamente y muy tarde. Para decirlo de una vez: está convencido que la mentira es necesaria; pero réstanos saber cómo se convierte en «un embustero,» un niño que no lo era.

Causa muy importante es el empleo excesivo y torpe de los castigos. El niño que llega á ser embustero, es al que muy amenudo y muy severamente castigan sus padres ó sus maestros; aquel que vive en el perpetuo terror de los reproches, de las humillaciones ó de los golpes. Es para él un supremo recurso la mentira. Supongamos que ha desobedecido; que ha cometido una falta cualquiera, y sabe que si la confiesa lo castigan, miente, induda-

blemente, para conjurar el peligro. El abuso de los castigos es, pues, á este respecto, como á otros muchos, absolutamente funesto. El niño *aguanta-golpe* excusa raras veces la mentira; y en diferentes ocasiones se ha demostrado;—cuando es buena su índole,—que sólo miente á los que lo martirizan, y que es sincero y bueno con los demás. Traigamos á la memoria la profunda respuesta de Poil de Carotte, en el interesante diálogo con su padre: «Yo no le digo mentiras más que á mamá.»

Pero la causa verdaderamente esencial, es la irregularidad de la conducta.—Cuando un niño adquiere la costumbre de desobedecer á sus padres; de no proceder como debe; de cometer un sin número de faltas graves ó ligeras, hay muchísimas probabilidades que el muchacho se convierta en un embustero, porque ya habrá perdido el valor,—admitiendo que lo hubiera tenido al principio,—de confesar todas esas faltas. La pobre criatura necesitaría todos los días, casi á cada hora, declararse culpable, á lo que muy pocos,—justo es decirlo,—se resignan; y miente, sin remedio, para ponerse á cubierto, para evitar la perpetua humillación, aun cuando no tuviera que sufrir castigos excesivos.

Y todo esto que en el niño es muy cierto, no lo es menos en el adulto. Obsérvense los hombres y mujeres que mienten, y se verá que, casi siempre, son gentes que han comenzado por ser irregulares en su modo de proceder. Cuando dejamos de estar «en el orden»; cuando vivimos entre una y otra omisión de moralidad; cuando frecuentamos lugares que no se deben frecuentar, y tratamos personas que no se deben ver; cuando nos permitimos distracciones, placeres, actos que debiéramos prohibirnos, es indudable que hay necesidad de mentir.

La primera, la segunda vez, quizá, hay el valor de declarar con franqueza la verdad; pero luego,—para evitar una confesión penosa, y en muchas ocasiones para no dar á los que de cerca nos tocan, un sinsabor, ó una mortificación,—adquirimos el hábito de ocultar nuestra conducta. Es incuestionable que se puede, en este caso, retocar ó completar la fórmula muy conocida: «El mentir es el padre de todos los vicios.» Es cierto, certísimo; pero lo inverso lo es más aún, pues muy comúnmente es el vicio el que engendra la mentira. La inmoralidad habitual conduce á la mentira por costumbre; y hágase la observación de que comienza el individuo á mentir, desde el momento en que no puede hacer la confesión honorable de su conducta; y miente, bien se comprende, para conservar, por lo menos, las apariencias de la virtud, cuando la realidad se ha perdido.

Son éstas, nos parecen, las principales causas que hacen de un niño ó de un hombre, un embustero. La costumbre de mentir crece entonces según leyes fatales; y la mentira, que las primeras veces parecía monstruosa, llega á hacerse familiar. En virtud de esas mismas leyes de la costumbre, se producen dos consecuencias igualmente funestas. Por una parte, hácese el individuo cada vez más *hábil* para mentir. Preséntase la mentira á su espíritu mucho más pronta y muchísimo más seductora, y tómalala como una arma que maneja con habilidad cada vez mayor. Por otra parte, la *repugnancia disminuye*. Al principio, la idea de

una mentira nos indignaba; la primera mentira nos ha costado enormemente y ha dejado en nosotros un remordimiento punzante. Mas, á poco la indignación no existe, el remordimiento mismo se embota, y la mentira entra, por decirlo así, en nuestro estado normal. En diferentes circunstancias la mentira es una necesidad; y aunque consideremos el hecho como excepcional, no se podrá negar que hay personas que mienten, por el gusto de mentir. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que la mentira se convierte en algo que es muy *fácil* y en consecuencia, á la menor tentación de mentir, el individuo cede á ella.

En las líneas anteriormente escritas hemos seguido el trayecto más práctico de la evolución de la sinceridad inicial á la mentira por costumbre. Mas, es de imprescindible obligación considerar que hay causas predisponentes, puesto que ciertos seres están más expuestos á caer en la mentira que otros.

Entre éstas, señalemos particularmente dos; primero: la *vivacidad de la imaginación*. Si poseo una imaginación viva y muy fecunda, ¿qué sucede? Que concebiré ficciones muy ingeniosas y *verosímiles*; y claro está que el gusto de presentarlas como realidades, será mucho más fuerte. Si,—en un sentido,—me siento impulsado á la mentira por un interés poderoso, sea el temor de los castigos ó el horror de una humillante confesión; si,—en otro sentido,—la mentira se muestra á mi espíritu, plausible, seductora, tan verosímil, ó más, que la verdad misma, habré de necesitar mucha virtud para poder resistir.

Las personas que no mienten, son, por lo general, las que tienen una imaginación muy mediocre que no llegan nunca á hacer una relación aceptable. Otra causa predisponente es, acaso, cierta aridez ó sequedad del corazón. Si permanezco impassible, indiferente y frío cuando se espera de mí alguna emoción, y sea impropio no demostrarla, con seguridad que me veré vivamente impulsado á simularla. Cuando los *hábil* se sienten yertos en circunstancias conmovedoras, hácese como los poseídos de una violenta impresión. Pero esta forma es el refinamiento de la mentira. Esta influencia de la aridez del corazón sobre la mentira, la ha tratado muy finamente M. Bourget en su bella Novela: *Los Gestos*. (1) Allí estudia, efectivamente, esos *gestos del alma*, que, sin sentir nada, hacen ciertas gentes «con tanta gracia y tan á propósito,» constreñidos precisamente por su «aridez interior.»

Entre las principales causas que hacen del niño ó del hombre sincero un mentiroso, debemos separar la esencial y verdadera causa, que no es otra que la irregularidad de la vida. Si bien se ve, la mentira es en la generalidad de los casos, un esfuerzo para tener visos de una conducta regular, cuando la realidad no existe. Es máscara que nos ponemos, (la mentira), desde el momento en que no es hermoso que se nos juzgue como somos; y tomamos hábito de mentir cuando hay mucho en nuestra vida que no se puede confesar. Así estudiada, apárecenos la mentira como el *critérium* de la moralidad; y en efecto, es bastante saber que un hombre es embustero, para tener el derecho de suponer que no es.—en el completo sentido de la palabra,—un hombre honrado.

(1) En el volumen que lleva por título: *Monique*.



ANTES DE LA COMIDA — En las cavernas. — Por P. J. Jamín

## II

Examinemos ahora al mentiroso en el momento en que miente. Ya sabemos cómo por fin fue embustero; tócanos en consecuencia, ver en lo que nos resta, cuáles son los procedimientos que emplea y cuáles los móviles que lo impulsan.

Mentir es *sustituir* siempre á la realidad, tal como es, una ficción que se cree preferible; á los hechos, tales como fueron, otros hechos tales como se desearía que hubiesen sido. Compréndese, desde luego, que esta sustitución puede efectuarse de muy distintas maneras.

En primer término hay que colocar la mentira por *creación total*. Consiste ésta en sustituir á la realidad verdadera de sucesos creados íntegramente por mí, (é insertar en la trama de hechos reales,) escenas puramente ficticias y aventuras inventadas por mi imaginación. Las mentiras del Dorante de Corneille, son de ese género. Para tomar un ejemplo más corriente, supongamos que no he concurrido á una cita importante. Para excusar la falta, invento que aquel día yo estaba en un viaje, — cuando es lo cierto que tranquilamente me hallaba en casa. Esta especie de mentira no es la más frecuente, porque es un tanto peligrosa. En un instante de descuido, puede quedar descubierto y confuso el embustero:

Las mentiras más generalmente usadas son las parciales, las deformidades de la realidad.

En este caso, el embustero se limita á arreglar, á retocar, á modificar la mentira.

Hay tres principales maneras de modificar la realidad: *sustracción*, *exageración* y *adorno*.

La más sencilla entre todas las formas de la mentira, es la que pudiéramos llamar mentira por *sustracción*: — consiste en suprimir á una serie de sucesos que referimos, un hecho que nos disgusta. Supongamos: relato á un amigo cómo llevo las horas del día; pero llego á una acción que me repugnaría contar, y la omito. Esta clase de mentira es frecuentísima por muchas razones. Primeramente, como nada inventamos, no tenemos la impresión de estar mintiendo, y aun podemos creer que somos hombres enteramente sinceros. Segunda: es muy raro, que, sin inconveniente, todo pueda, — en nuestras palabras y acciones, — decirse, y sobre todo, decirse á todo el mundo; y más raro todavía, que tengamos valor para confesar lo que difícilmente es confesable. La tentación de mentir, es, pues, necesariamente frecuente; y es tanto más poderosa, cuanto menos riesgo se corre de ser des-enmascarado.

Lo peor que puede suceder es que el hecho disimulado se descubra; pero para ese caso, tenemos el recurso de decir: que lo omitimos por olvido; que nos proponíamos referirlo más luego, ó en fin, que no dábamos, (á lo que hemos llamado), importancia ninguna, etc. etc.

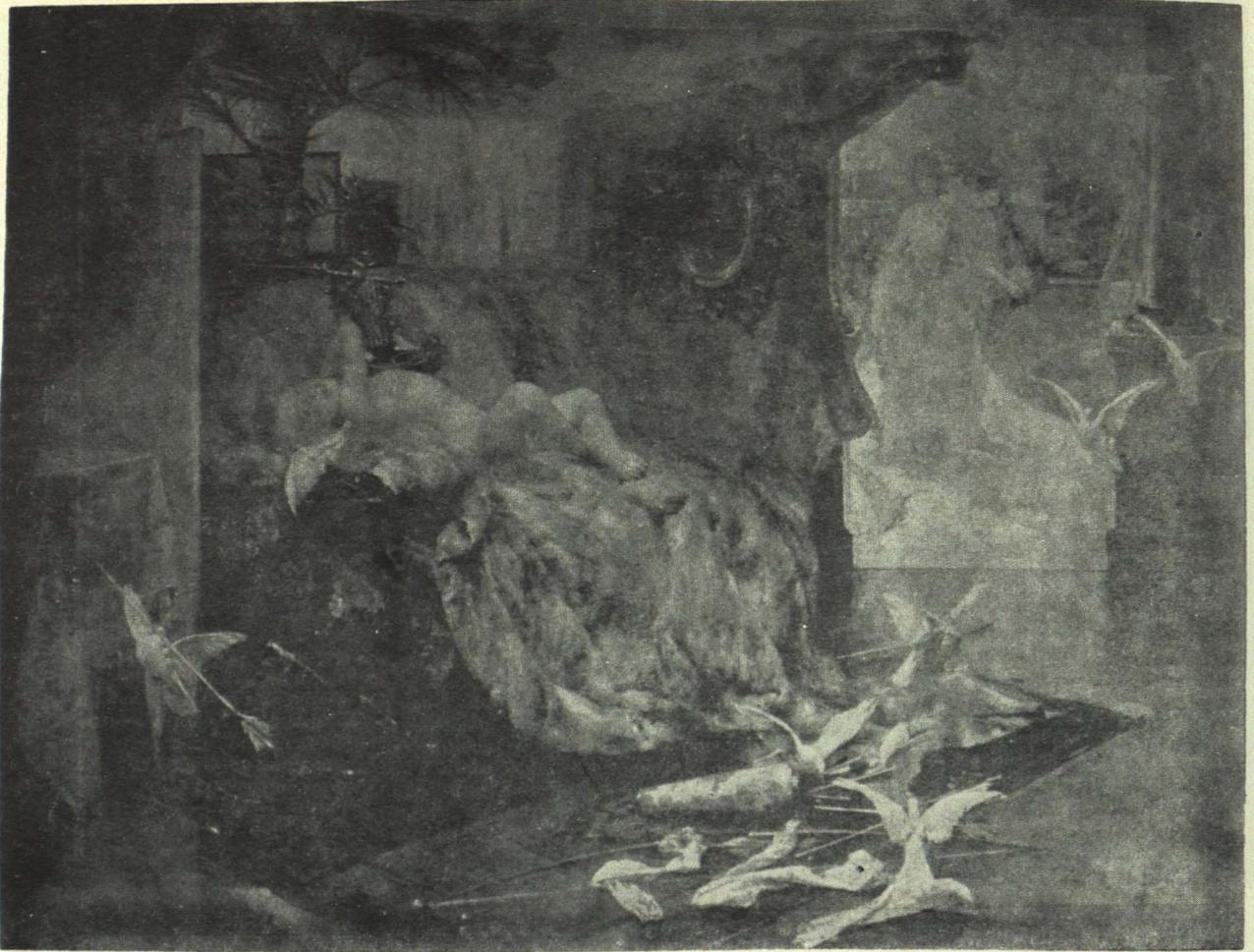
Una forma también muy frecuente es la *exageración*. Exagerar, es decir más de lo que se ha visto ó se ha hecho; es multiplicar los

números, las distancias, la duración; es transformar un incidente en catástrofe; atribuirse aventuras, hazañas ó dolores mucho más heroicos de lo que realmente fueron. Fíjese la circunstancia de que tanto se exagera recortando como agrandando. Es exagerar, suponer microscópico un objeto que es sencillamente pequeño, ó reducir á un segundo, lo que ha durado un minuto. En la pluralidad de casos, lo que se quiere aumentar es el *efecto producido* en los oyentes: en eso justamente estriba la exageración. Como todos saben, ésa es una costumbre muy general, muy simpática, y sobre todo, tiránica. Por esto, las personas que exageran, lo hacen siempre; se les hace como imposible decir puramente lo que ha pasado, tal así como si el espíritu maligno de la ampli-ficación las poseyera.

Ciertas regiones de Francia han adquirido, en este género, una fama incontestable; pero en el fondo es un vicio universal. Hay en todas partes hombres, y particularmente mujeres que exageran, porque en todas partes hay gente que vive, antes que todo, *de efecto*.

Para ser breves, diremos en resumen: que exagerar es sustituir á una realidad tal como fue, una realidad como habría debido ser, para producir en los oyentes una impresión mucho más fuerte.

Pero, en fin, la forma más común de mentir, es *adornar*, *bordar* la mentira. Consiste esta en *retocar* los hechos que se refieren, en suprimir un detalle que desagrade ó que nos



CANITO DE AMOR. — Por Counsellier Dumont

cuesta decir, ó bien, en añadir otro que «hace buen efecto en el cuadro». Se ejecuta sobre el tema suministrado por la realidad, una variación artística. Presentemos un ejemplo: refiriendo una discusión que hemos tenido, nos apropiamos respuestas ingeniosas que no encontramos en el momento preciso, pero que si querríamos haber encontrado entonces. Omitimos discretamente una bobería que dijimos, pero que si desearíamos no haber dicho; en fin, le «exprimimos el jugo» al cerebro. Otras ocasiones, y sin que en ellas entre la vanidad personal, embellecemos lo que contamos, por el solo placer de embellecer y adornar; y rara vez, muy rara, se describe una escena sin idealizarla, al reemplazar,—como lo hacemos, la escena real, por una escena como nos place imaginárnosla.

La frecuencia de esta costumbre, es fácil encontrarla: primero; llegamos á creer muy pronto, como cierto, aquello mismo que referimos, hasta el punto de no distinguir entre el hecho positivo y el hecho retocado, entre el cañamazo y el bordado. Estamos convencidos que hemos dicho la palabra deseada que nos apropiamos en el relato etc., etc. Nos hacemos nuestra propia víctima, pues el peligro de esta mentira es que deja, en un instante, de serlo. Y segundo; hay un sí es no es de viso estético, que seduce. El menosprecio de la verdad reviste entonces las formas de la belleza,

ó por lo menos, del culto que se le rinde. Frecuentemente nos sorprenderíamos ó nos indignaríamos que se nos calificara de mentirosos. Sobre todo; hay en esto un medio maravilloso para tener siempre razón de afirmar las opiniones que profesamos. Basta con alterar los detalles de los hechos, para que desde luego se presten y sirvan á todas las teorías.

Son éstas, lector, las especies y variedades principales de la mentira.

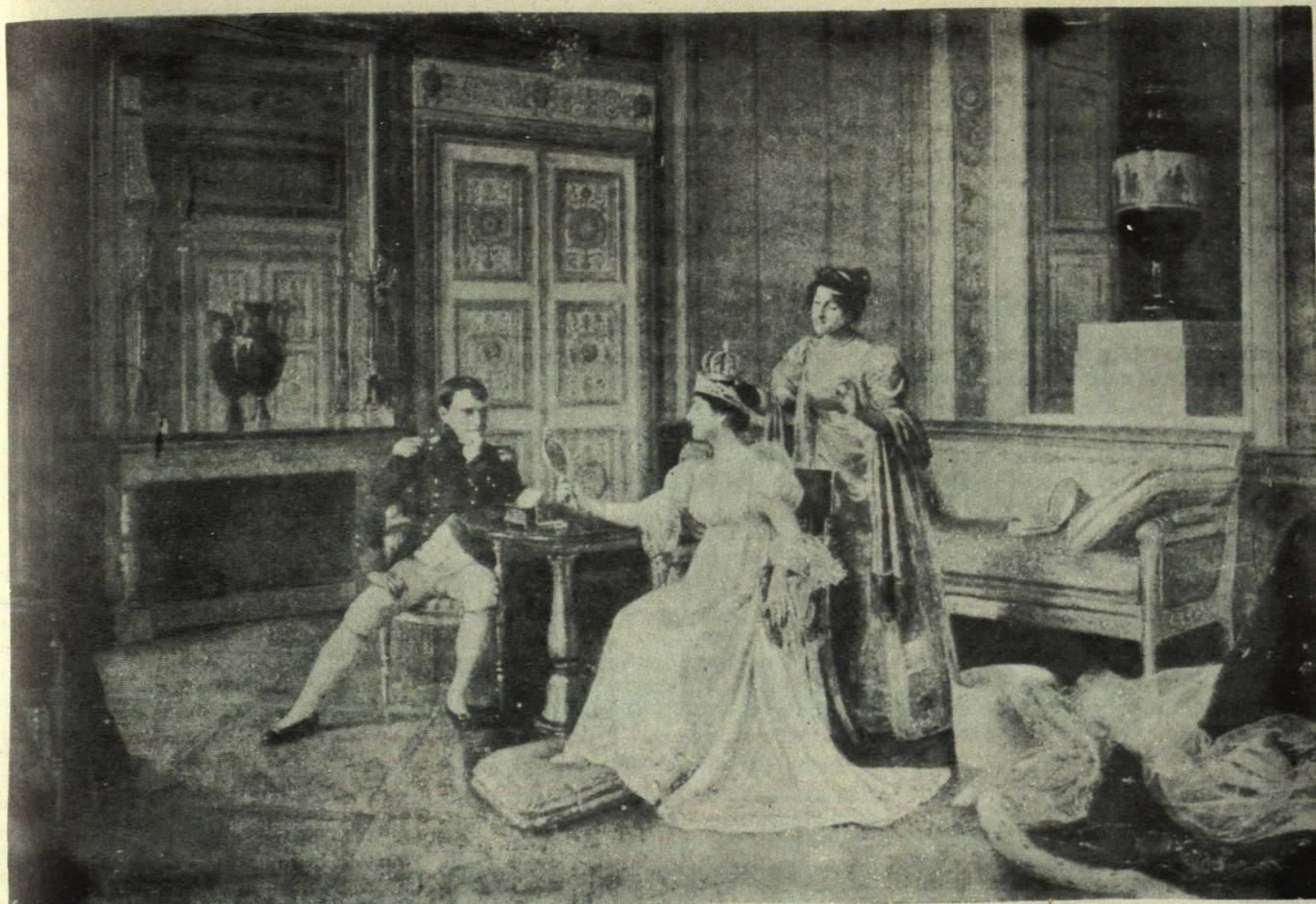
### III

Mas, continuemos penetrando en el alma del mentiroso, y examinemos los móviles de la mentira. Pero no echemos en olvido, que, por mentiroso que el hombre se haya vuelto, no llega á mentir sólo por mentir, y que si el caso existe, es extraordinariamente raro. Los embusteros más empedernidos prefieren siempre, en igualdad de circunstancias, no mentir; y si bien, la mentira por fin no les es muy costosa, hay que ver también que es necesario que haya una razón actual, un móvil especial que los impulse á mentir: una tentación determinada que se les presente. Si hubiéramos de resumir todo en una palabra, diríamos que es la pasión la que casi siempre sugiere la mentira. Cuando nos sentimos apasionados por un objeto ó un ser cualquiera, encontramos que todos los medios son propicios para llegar á nuestros fines; y hay más de ciento contra una

ocasión, en que la mentira no sea uno de esos medios. Entonces, ¡qué imperiosa tentación! ¡Desear algo ardientemente y saber que basta mentir para alcanzarlo, parece tan fácil, que por poco familiarizados que estemos con la mentira, no podremos resistir sin caer en ella! De ahí, que las pasiones produzcan un número infinito de mentiras. En primera línea está el odio;—y véase ¡qué poderosas invenciones para denigrar de la persona que se odia, inspira esa pasión! ¡Y qué acicates tan fuertes los que emplea para hacer mentir! Consideremos que es pasión doblemente funesta. Enardece nuestra imaginación y pone en ella las más sutiles calumnias, al propio tiempo que nos excita de un modo tenaz á que de ellas nos sirvamos. Nos impulsa con irresistible fuerza al término, y nos provee de los medios para llegar á él, con una riqueza maravillosa. El que odia tiene hallazgos de genio para desacreditar lo que odia, y es insostenible la tentación de utilizarlos.

Y el amor, ¡cuántas mentiras ha formado! Los que aman, mienten para hacerse valer; mienten para despreciar á sus rivales; mienten para despertar celos; mienten para evitarlos; mienten para reanimar su yerto amor; mienten, por fin, cuando dejan de amar, para crear y crearse á sí mismos, la ilusión de su ternura persistente.

Esta pasión compleja y poderosa que es el



EL ENSAYO DE LA CORONA. — Por J. Girardet

*espíritu de partido*, posee una fuente inagotable de mentiras; y bien se sabe de cuántas y cuán abominables mentiras puede hacerse culpable un partido que coloca sus propios intereses más alto que la justicia. Diariamente podemos señalar este hecho, que es sorprendente: un periodista, ó un crítico, que no tiene para apreciar á los hombres y aun las obras de arte, más que este único criterio: Este hombre es ó no es de mi partido! Cuando es hombre de clara inteligencia el crítico que así juzga, ofrécenos el ejemplar de la más odiosa parcialidad, sin que puedan todos los sofismas de este mundo destruir el principio de que el primero de todos los deberes, es poner superior á todo, la verdad y la justicia.

Fácilmente podríase demostrar que todas las otras pasiones son generadoras de mentiras.

La *pasión del lucro*, por ejemplo, venero de la mentira comercial con sus formas incontables, entre las que merecería un estudio aparte, la mentira del *réclame*. La *pasión del poder* y del éxito, etc. Véanse los anuncios electorales, los periódicos y hasta los títulos mentirosos que se dan á sí mismos los candidatos, y y sorprenderémonos al considerar que se llaman republicanos, ó demócratas, ó conservadores, ó progresistas, ó liberales, cuando justamente son todo lo contrario.

Y todo no lo hemos dicho todavía. Fáltanos la *vanidad* y la *cobardía* que se presentan á exigir un grande espacio.

La vanidad, primero. Mucha gente miente para darse mérito. En todas las circunstancias en que hayamos desempeñado un papel mediocre, nos vemos como obligados á mentir, para que quede salvo nuestro amor propio. Nos disponemos á embellecer, de seguro, todas las escenas en que tomamos parte, cuando la verdad no nos favorece ó dignifica. Mentimos, también, para ocultar nuestras faltas, nuestras simplezas ó fealdades. En especial, la forma de mentira que se llama *exageración*, proviene de la vanidad. Se exagera para forzar la atención; para atraer á sí las miradas; para producir y alcanzar más resultado que los demás. Prueba al canto: principiamos á referir algo; en esto nos damos cuenta que el auditorio permanece indiferente, y si no decimos más que la verdad estricta, falta el efecto y marremos el tiro. Llegado este momento, exageramos, y seguimos exagerando hasta que logramos impresionar el ánimo, ó por lo menos, así lo suponemos.

Débase agregar á la vanidad, lo que pudiera llamarse *mentira estética*. Hay personas que experimentan la necesidad,—al relatar un hecho, aun cuando sea sin interés práctico ninguno,—de hacer su relato tan «dramático» ó «poético» como les es posible; y para ello arreglan, retocan, bordan, ensuman, mienten. ¡Recuérdense cuántas mentiras se han dicho para colocar una *bonita palabra*, y sentir la vanidad de aparecer como hombre espiritual!

Ocupa idéntica categoría la *mentira científica*; es decir, esa especie de infamia que se comete más á menudo de lo que nos figuramos á la sombra de los laboratorios, y que consiste en ocultar un hecho beneficioso, real, debidamente comprobado, pero que es preciso no dejar conocer porque nos perjudicaría respecto á tal ó cual bonita teoría que es nuestro orgullo ó nuestra gloria. Y hay por fin, en este género, la mentira más mezquina, que es la de los que quieren «darse importancia», y nos cuentan con aires de bien informados y profundos, noticias, proyectos, escándalos; y todo, forjado por ellos.

El móvil más claro y constante de la mentira, es la cobardía. Si mentimos, es porque no tenemos el valor de declarar sencillamente lo que somos, como ya hemos dicho, y de afrontar las consecuencias de nuestra conducta. El niño prevé que si revela la verdad, lo castigan, y miente. La mujer prevé, que, si confiesa la verdad irritará ó atormentará á su marido, y miente. El hombre prevé, que, si declara la verdad agriará á su mujer, y miente. El político prevé, que, si descubre la verdad, todo su partido se compromete y se rebela contra él, y miente. Vemos, pues, que en la gran generalidad de los hechos, la mentira es inspirada por el temor; porque es un medio muy á la mano para excusar un peligro que no nos hemos atrevido á afrontar. En todas las épocas ha usado el hombre de este medio; siempre á sus

alcances, siempre muy fácil de emplearse, á lo menos, aparentemente. Y si bien se analiza el punto, encontraremos que es al temor á quien se debe, en realidad, esa mentira tan usual, que muy bien podría llamarse mentira de engranaje, y que es la que se dice por la presión de mentiras precedentes. Mentimos una vez, muy bien; pero después, para sostener esta primer mentira, decimos otra, dos más, en fin de cuentas, decimos un rosario de mentiras. ¿Por qué? Porque no sentimos el valor de detenernos á tiempo, y tuvimos la cobardía de no confesar la primera mentira.

Reconozco, no obstante, que los impulsos de la mentira, son, á las veces, muy honorables.

Hay provocaciones de mentir que nacen de la bondad, de la caridad, del espíritu de sacrificio. Mas, eso es raro; y sobre todo, no nos incumbe por el momento, puesto que lo que en estos renglones estudiamos es el embustero, esto es, el hombre que tiene el hábito, el vicio de la mentira.

## IV

Por más mentiroso que sea un hombre: por más inclinado que se sienta á la mentira, siempre tiende á probarse á sí mismo que tiene razón de mentir. Siempre se recurre á subterfugios muy artificiosos; y—más aún—se trata de descubrir una obligación moral de obrar como se ha hecho.

Veamos nosotros cuáles son, más ó menos, esos pretextos, esos *sofismas de justificación*, á los que recurre ordinariamente el embustero.

Entre los más usuales, puede formularse uno así: «Yo no le hago mal á nadie»; ó «Eso no le causa perjuicio á ninguno»; y agrega para sí el individuo: Pero á mí, á mí sí me es útil. En términos diferentes; se apoyan estas gentes en una máxima que es,—más ó menos,—ésta: Cuando una mentira me trae provecho y no ofende á nadie, me asiste perfecto derecho de mentir. Es así que para darme humos é importancia de personaje, me atribuyo hazañas y proezas que no he realizado, y, como á nadie ofendo, no me considero absolutamente culpable. Pero, ¿habremos de decir que semejante excusa es malísima? Efectivamente; cuando afirmo que no ofendo ni daño á nadie, sólo quiere decir que no le causo con mi mentira ningún «perjuicio material» á nadie; que mi mentira no hará perder á nadie, ni dinero, ni puesto, ni consideración. Admitámoslo. Mas, siempre habrá un perjudicado, que es aquel á quien yo miento. Por el solo hecho de que con él converso y trato, se ha establecido entre ambos un compromiso, un contrato tácito: decirnos mutuamente la verdad. El me la dice; debo yo también decirselo, porque si miento violo un contrato y rehuso pagar una deuda. A mucho dar, se podría sostener que tengo el derecho de defenderme por la mentira contra un embustero; pero esa sería materia de especial examen, y no es la que en estos momentos nos ocupa. Además, hay otra persona á la que causo un perjuicio, y que es la misma cuyos intereses quiero proteger: Yo mismo; dado que hay muchas más probabilidades de las que me imagino, de que mi mentira se descubra, y el que sufre el perjuicio real soy yo. Y de todos modos, lo que es cierto, lo que es de completa

evidencia, es que yo me acarreo un grave perjuicio moral, puesto que me familiarizo con la mentira; puesto que me doy personalmente el ejemplo; y puesto que mentiré más fácilmente en lo porvenir, y puesto que mi mentira actual, inofensiva, si se quiere, engendrará otras que lo serán menos; peligro éste que es de temerse, tanto más, cuanto mejor me haya salido mi mentira actual.

Tomemos otro sofisma más halagador todavía: «Miento á esta persona, pero le miento por su bien.» Lo que vale decir que nos arrogamos el derecho de mentir para impedirle á alguno que «coqueta una necesidad»; que no proceda de una manera, que, á nuestro juicio, le sería perjudicial. Otra demostración. Uno de mis amigos se apresura á anunciarme un importante proyecto para su porvenir. Este proyecto será,—supongo,—dejar la Francia é irse al extranjero á buscar fortuna; pero como prejuzgo que este proyecto es imprudente y que mi amigo va á cometer una falta, ó sea, un error, para hacerlo desistir, le miento. Invento,—por no decir nada,—que le será funesto el clima del país á que piensa trasladarse.

Es ésta una excusa frecuentísima para toda clase de mentiras; y, ¿quién no ve, sin embargo, lo inmoral que es!..... Si sinceramente estoy convencido que mi amigo se equivoca en sus verdaderos intereses, tócame solamente convencerlo con *argumentos verdaderos*. Debo explicarle las causas en que me fundo para desaprobar su proyecto; de esta manera puede él juzgar con entera libertad, y si persistiere en su primitiva resolución, nada tendré yo que reprocharme. En caso contrario, si miento, no lo dejo libre para juzgar por sí mismo: establezco mi juicio en lugar del suyo, y le he formado una atmósfera de equivocación y error, muy propia para que él obre como á mí me agrada, y como yo quiero que proceda; mas, es fuera de duda, que cometo una injusticia. (1)

Otra excusa. «Digo á esta persona una mentira, para no darle un disgusto.» Hé aquí que nos tomamos el derecho de mentir, (por lo menos en ciertas circunstancias en que la mentira no trae consecuencias graves), para evitarle á alguno un sufrimiento. ¿A qué conduciría entristecer á un hombre bueno? Si, por ejemplo, un autor nos pide nuestro parecer sobre su obra y la encontramos mediocre, ¿para qué decirselo? ¿Por qué no salir del paso, y serle agradable, con decir algunos cumplimientos? Ante todo, es menester recordar el estado actual de las relaciones sociales, para comprender que el caso presente no deja de tener sus dificultades.

No obstante, creemos que pueden excusarse con mucha comodidad tales mentiras. Aquellos elogios prodigados, son injustos; y otro día que se los hiciéramos á quien realmente es digno de ellos, menoscabarían su mérito. A lo que se agrega, ¿estamos bien ciertos de que nuestro punto objetivo es evitar una mortificación al autor? ¿No será más bien el temor que tenemos de hacer de él un enemigo, y por consiguiente, que es una secreta cobardía la que nos impele á mentir, y la que se disfraza con los bellos arreos de la delicadeza y la bondad? Pienso que se puede,

(1) Véase á *Rénouvier*, sobre este punto. *Ciencia de la moral*. t. II.

sin dificultad, y sin decir mentira, salir de este paso molesto. Se puede decir la verdad, aun la verdad severa, sin herir á nadie, porque esa es puramente materia ó asunto de *buen tono*.

Si nos creen benévolos, realmente; si nuestra crítica y nuestras observaciones las inspiran nuestro respeto á la persona autora y el deseo de serle útil; si sabemos, á un mismo tiempo que descubrimos, alabar lo que casi siempre hay bueno hasta en las obras medio-cres, podemos entonces perfectamente ser sinceros sin ser crueles. Cuando poco nos interesa una persona, y en nuestro interior nos burlamos de ella, es cuando más pronto y más sencillo nos parece mentir. Pero entonces no se niegue que tal proceder no es el de la bondad del alma, sino el de la indiferencia y egoísmo.

A las veces hay conflictos entre dos virtudes en que una es más exquisita y la otra más sólida: sinceridad y delicadeza. Si soy muy delicado, es decir, si tengo la intuición precisa y bien determinada de lo que pasa en otras almas, me acontecerá, á menudo, verme como inducido á mentir. Si tengo que decir algo que sería cruel para quien me oyera; si relato los hechos como han ocurrido y presiento que atormento ó mortifico á quien me escucha, la idea de ese tormento ó mortificación me es intolerable, y en consecuencia, experimento la tentación, casi, la necesidad de mentir. Si pues la mentira no me repugna invenciblemente; si por las razones que hemos señalado—tales como inhabilidad de la educación, desmoralización progresiva,—me he familiarizado con ella, claro está que entonces habré de mentir, irremediamente. No olvidemos una categoría de mentiras, que, sin discusión, merecen indulgencia y hasta cierta simpatía que no alcanzan las mentiras ordinarias. A decir verdad, tales mentiras son á la vez, buenas y malas: son buenas cuando las dicta un sentimiento magnífico entre todos: el deseo de la felicidad de los demás; y son malas, en que dejan ver muy bien la costumbre ya adquirida de mentir; nuestra intimidad con la mentira. De otro modo, la idea de mentir no se nos hubiera ocurrido; ó bien, en el instante la habríamos de nosotros alejado, y no habríamos *podido* mentir. Es más que probable que al tener tan usuales *componendas* con la mentira, los móviles no hayan sido muy honorables que digamos.

Resumen de lo precedente:

No hay más que una excusa que sea valedera: impedir una injusticia. Es evidente que si puedo salvar á un hombre,—á trueque de una mentira,—(y más, si este hombre huye perseguido por unos malhechores), sería absurdo hesitar. Sé muy bien que los moralistas «enterizos», ó de «una sola pieza», como Kant, se exceden hasta prohibir esa especie de mentira. Pero en puridad de verdad, hay alguna exageración en eso, de rigorismo deductivo. No hay en las cosas humanas, en las cosas morales, ninguna fórmula que sea absoluta, inmutable, eterna. No puede el hombre entrar en el torrente de la vida con una máxima como ésta: «No mentirás», porque es menester tener en cuenta los casos particulares. No cabe duda ninguna, que la excesiva soltura, en moral, es peligrosa; pero á la vez, hay también necesidad de cierta dosis ó cantidad míni-



PASEO DE LAS INTERNAS. — Por F. H. Kaemmerer

ma de soltura ó amplitud en el concepto y en la acción.

No tenemos para qué decir que hay mentiras hermosas, mentiras generosas, mentiras heroicas. Ejemplo; cuando la mentira es un grande acto de abnegación y sacrificio: una madre que se confiesa culpable por salvar á su hija; un hijo que se declara culpable por salvar á su padre, merecen,—por sobre las reglas de la justicia ordinaria,—una admiración ilimitada.

Tales situaciones son, por otra parte, esencialmente dramáticas, y muchísimas como las anteriores encontraríamos en las obras de teatro y aun en los romances y novelas, cuyo asunto se basa en una mentira de esa especie. El motivo, más ó menos, de la reciente novela de M. Paul Bourget, intitulada *Mónica*, no es otra cosa. *Mónica* consiente en que se le acuse de un robo, por salvar á la hija de su bienhechor, y para evitar á su mismo bienhechor, la revelación de una verdad que tanto lo desesperaría.

No insistiremos sobre este punto, porque las mentiras dichas no son *mentiras de embusteros*, sino mentiras de excepcional tendencia, inventadas por seres virtuosos y sinceros. Nos contentamos con haber visto que los embusteros no llegan á justificarse sino por medio de malas razones, de sofismas especiosos, y por último, *mintiéndose á sí mismos*.

Por idéntica razón, nada diremos tampoco de la materia,—tan delicada, á veces,—de la mentira de los médicos. Ahondando en ella, encontramos que no hay para resolverla una regla absoluta, y que es preciso adaptarse á casos particulares. Hay hombres á quienes puede un médico, lisa y llanamente, decirles que están perdidos; pero hay muchísimos

otros á quienes ni puede ni debe decirse. Bien se comprende que es este un punto de tacto y de instinto moral, y no de deducción lógica.

En suma; en estas páginas no tratamos sino de la mentira de los embusteros; de la gente que está familiarizada con ella; porque de lo contrario, cuando un hombre es sincero; cuando siente horror por la mentira, podemos estar casi seguros que no se resignará á cometerla, sino en los casos extremos. Desde luego, esa circunstancia, si la hubiere, no tiene nada de alarmante, y ése no es nuestro tema.

## V

¿Cuáles son las consecuencias prácticas de las verdades que hemos querido dilucidar?

Vese ante todo, clara como la luz, la importancia moral de la mentira, como que es el signo y criterium de la moralidad. Nace la mentira de la necesidad de ocultar una conducta ó unos sentimientos que no pueden confesarse; provócanla casi siempre móviles muy rastreos, siendo el principal la cobardía, y vemos asimismo que no se justifica sino con la ayuda de sofismas que aumentan la hipocresía interior y la costumbre de mentirse á sí mismo. Y no es la mentira menos grave por sus consecuencias, que por sus causas. No seremos extensos en el detalle de esas consecuencias, y sólo nos contraeremos á señalar una: la costumbre de la mentira fortifica todas las malas tentaciones; las duplica, y es como poderoso auxiliar que las hace irresistibles. En efecto; supongamos que nazca en mí un mal deseo; me siento vivamente impelido á satisfacerlo; y como soy embustero, la idea de la mentira posible se me presenta en el instante. Puedo cometer el acto que me provoca y que no pue-

do confesar, pues tengo el recurso de escudarme, es decir, el recurso de ocultarlo, de negarlo, en fin, de mentir. Trae esta idea á la tentación que experimento, un refuerzo incomparable; puesto que lo que podía detenerme, era, antes que todo, el pensamiento de que supieran lo que yo hacía, y me censurarán, me avergonzaran y despreciarán. Al contrario; dígame que cuento con un medio seguro, cómodo, que me es muy conocido y que nada me cuesta para evitar el peligro, y desde ese momento, la lucha está perdida. El mal deseo tiene todas las ventajas para triunfar, porque el verdadero resorte antagónico, el único que se hace sentir sobre la médua de los hombres, que es el cuidarse del concepto de los demás—no funciona ya. La mentira es literalmente como un mal genio, que á cada tentación viciosa, nos obliga á ceder.

Al propio tiempo, aparece por otra parte, la belleza superior de la virtud, sinceridad, rectitud. Nada impone más respeto y más amor; nada, nada más admirable que la sinceridad perfecta. Es muy escasa, es cierto, pero existe. Y hombres hay, y hasta mujeres, que por no haber dicho nunca más que lo que piensan, se han levantado á una altura moral de elevadas proporciones. Mujeres hay que ni por cultura, ni aun por *bondad* misma; pronunciarían la frase ó la palabra convenida ó deseada, si antes no la hubieran pensado mucho. Y conveengamos que si no es ésta la más brillante, es sí,—sin contradicción,—la más sólida y quizá la más noble de las virtudes.

Desde luégo, dos problemas prácticos se nos presentan; 1º: ¿Cómo disminuir la mentira? Y, como no hay que esperar que pueda quedar completamente suprimida sino de aquí á mucho tiempo, viene en seguida el 2º problema:

¿En qué distintivo reconocer al embustero, y en cuáles, reconocer el hombre ó la mujer sinceros?

El primero de estos problemas no es más que un problema de educación. Toca á los padres, á los institutores, la misión de combatir la mentira. Es necesario que comprendan muy bien la importancia de este combate; que dejen de considerar la mentira como un pecadillo; que dejen ellos mismos de dar ejemplos diarios de ella; que castiguen la mentira más severamente que cualquiera otra falta; que hagan penetrar mucho en el espíritu del niño, la idea de que todo se le perdona, menos la mentira; que recompensen más que todo otro, el esfuerzo plausible de sinceridad, y por último, que pongan en radiante luz esta verdad primaria: que toda moral se reduce á la ejecución de un contrato, del cual son eje y alma la sinceridad y la lealtad.

El segundo problema es de un interés práctico capital. Supuesto que hay muy pocos hombres y mujeres sinceros; supuesto, por otra parte, que la sinceridad es la única garantía sólida de la honradez; supuesto que el arte de mentir, y de mentir como virtuoso, (esto es, con aires admirables de franqueza), es arte más general de lo que se cree, está fuera de toda duda, que es esencial tener una piedra de prueba y toque. ¿Existe alguna?

Paréceme que la experiencia nos impone la siguiente respuesta: no hay medio seguro de reconocer al embustero, pues que los hay tan hábiles, que no se dejarían descubrir jamás. Dicho se está que son muy contados, pero los hay; y con los tales embusteros podríamos existir mucho tiempo, sin llegar á sospechar, siquiera, que lo eran. En cambio, si hay signos ó distintivos infalibles por los cuales reconocemos la positiva sinceridad; hasta aquella, que, abnegada y valerosa, llega á la virtud.

¿Vemos, acaso, cuáles son esos signos? Busquemos en primer término el caso tan común, (en que no estamos seguros de nada), hasta encontrar los caracteres menos falsos de la mentira ó hipocresía.

La gran sinceridad se reconoce infaliblemente y muy pronto en dos señales características: el valor de causar una mortificación y el valor de hacer una confesión que nos sea penosa. Creo de buena fe que se puede considerar como verdaderamente sincero, al hombre, que, teniendo una alma buena, se halla con el valor de causar un disgusto, en vez de mentir; al que, lejos de decir la respuesta esperada ó deseada, contesta como siente, corriendo el riesgo de ofender; al que no dirá la palabra halagadora que se mendiga, si primero no la piensa; al que, antes que ninguno, sufrirá ser desagradable, pero que pasará por serlo, antes que proferir una mentira. Distínguese particularmente el individuo sincero, en que tiene el valor de la confesión: quiero decir que confiesa sin reservas, y bien entendido, sin cinismo, un acto malo, ó mejor, vergonzoso, ó mejor aún, ridículo. No hay duda posible, de que el absoluto criterium está en anteponer tal confesión á la mentira. Cuando alguien es capaz de referir sin retoques una escena que no lo honra, no hay para qué exigir más: ése alguien es sincero.

Sin embargo de lo expuesto, tenemos que hacer notar, que hay vanidades singulares;

así como desvíos mórbidos del amor—propio, y que en consecuencia, es preciso estar muy cierto que quien se muestra tan sincero, no tenga á orgullo las faltas, los vicios y hasta las ridiculeces de que se acusa.

Falta ver cuáles son los indicios que pueden dar á conocer la mentira cuando no se le sorprende en flagrante delito, y nuestro trabajo será breve.

Reconócese algunas veces al mentiroso, en la falsedad de la dición. Dista mucho este signo de ser evidente, porque hay artistas de la mentira; pero sí es á menudo muy útil. Un observador competente, repara en el instante si el que habla, no está diciendo lo justo. Cabe entonces la desconfianza. Los niños mentirosos se descubren de esa manera, con mucha facilidad, según el testimonio de uno de los hombres que mejor conocen la infancia mentirosa y viciosa, M. Albanel, fundador de la obra admirable *Patronage familial*. M. Albalnel se expresa así: «Los niños de esta categoría tienen tal modo de ser y tal manera de referir su relato, que en la mayor parte de las ocasiones, ponen en alerta al magistrado ó al médico que han podido estudiar algunos ejemplos. Por lo común, el niño embustero afecta una seguridad que se comprende que no es sincera..... La mirada es en estas circunstancias, poco estable, dudosa, y si puede, excusa el niño fijar á su interlocutor..... Relata la historia que ha inventado, de cierto modo; como relataría una lección de memoria, y sin dar á las diversas peripecias que enumera, las acentuaciones verbales que les corresponden.» (1)

Mas, lo repito: mentirosos hay habilitísimos que no se dejarían sorprender por lo falso de la entonación. ¿Cómo se les reconocerá?

Recomiendo como muy bueno, desconfiar de la gente demasiado franca; de esa gente cuya franqueza la encomian mucho porque tienen la palabra viva, irreflexiva, y dicen,—sin que parezca que en ello reflexionan,—todo lo que al espíritu se les viene. Así son muchas mujeres. Cree uno leer en ellas como en un libro abierto, tántos son los brotes de su pensamiento, libres y espontáneos. En los tales francos, repito, es bueno no confiar,—porque esa franqueza que muestran, no excluye la mentira. Esas gentes dicen todo lo que se les ocurre; pero cuando se les ocurre la mentira, también la dicen. Su pensamiento brota libremente; pero brota siempre tan libre cuando exagera, como cuando borda y cuando miente. Tienen siempre la palabra pronta, pero es la prontitud de la mentira; y le plantan á uno,—sin reticencia,—la fábula creada por su fantasía, su vanidad ó su interés, dejando ver, como en un espejo, lo falso de su relación. Su palabra pone de manifiesto cuanto piensan; pero piensan artificiosamente, sin recordar, acaso, que la sinceridad verdadera exige más gravedad y más reserva.

Sería prudente no declararse muy satisfechos de los que pasan como modestos. No se puede negar que sí hay cierta modestia que proviene de un sentimiento arraigado de nuestras imperfecciones, de nuestros errores asaz frecuentes, de nuestros decaimientos morales. Son contados estos ejemplares. A las veces, el

(1) *La Infancia Criminal en París*, por L. Albalnel y el doctor Legras.

hombre modesto, es sencillamente un hombre que disimula. Se admira en su interior, pero oculta esa admiración, y no difiere del hombre vanidoso, sino en que tiene más habilidad. La experiencia le ha enseñado, que no alabándose uno mismo, tiene mucho adelantado para alcanzar la alabanza de los demás.

Semejante individuo no sólo disimula, sino que se acostumbra casi fatalmente á mentir. Cada vez que habla de sí, de sus ambiciones, de sus proyectos, modifica su pensamiento, y en consecuencia, miente. Cuando dice, (hablando de una de sus obras), mediocre ó común, ó de un resultado ó éxito que ha alcanzado, que ese éxito ha sido «regular», miente, porque ha llegado hasta embriagarse con la impresión de un éxito enorme.

Mentiras como esas son particularmente excusables y hasta simpáticas; pero bien nos muestran que la verdad no tiene el primer puésto. En la fatuidad, que si se quiere, es más ridícula, hay mucha más sinceridad y sencillez.

Desconfiemos también de la gente muy cortés ó muy amable; de esa gente que experimenta como una necesidad irresistible de aparecer agradable, y de decir palabras que nos halaguen. Puede esto partir de un buen fondo; pero no se puede menos que ver, que los caracteres de esa especie, son muy poco ó nada sólidos.

Como epílogo diremos: que es necesario, indispensable, desconfiar de todas las causas que acabamos de enumerar. No hay que olvidar que el hombre apasionado será sospechoso. El repetidor de «palabras estudiadas», será sospechoso.—El hombre de pretensiones oratorias, poéticas, dramáticas, etc. será sospechoso. El cobarde, más que todos,—y el que con mucha prontitud supone en los otros la mentira,—deben ser sospechados.

Nada de esto impide que lleguemos á ser víctimas de la embustera y del embustero superiores; de esos embusteros que todo lo preven, que todo lo adivinan, que se ponen á cubierto de todo, que no se corren jamás; que son finísimos para apreciar en nosotros, y poder seguir todas las impresiones de la duda ó la confianza, y que replican á nuestros argumentos y objeciones con sus preconcebidas respuestas, siempre anticipadas, siempre maestras, y con las cuales desempeñan, del modo más natural del mundo, la comedia de la lealtad.

CAMILO MÉLINAND.

## LES LYS

A M. RUFINO BLANCO-FOMBONA

Les grands lys se mouraient dans les vases sans eau,  
Silencieusement, bercant de rêveries  
Les yeux noirs et mi-clos des femmes alanguies  
Qui regardaient passer leurs parfums, comme un flot  
Sur les falaises endormies.....

L'air avait la tiédeur d'un long effleurement  
De lèvres..... Il était vivant comme une balaine  
Et lorsque pour mourir se courbait un lys blanc,  
Comme sous un baiser très tendre de l'amant  
Les femmes frémissaient à peine.....

Puis la lune s'en vint et ses rayons à flots  
Virent les lys courbés qui regardaient la terre  
Et les femmes buvaient, leurs grands yeux noirs mi-clos,  
Une senteur infiniment douce et dernière.....  
Les grands lys étaient morts dans les vases sans eau.

JULES SUPERVIELLE.

Paris: 1902.



LA TOILETTE DE PSYQUIS. — Tapiz de Beauvais, de la colección de la Corona de Italia (Palacio del Quirinal)

## PANTANO DE VARGAS

—  
RONDON

Marchaba lento el sufrido  
Ejército colombiano,  
Y al orillar un pantano,  
El realista se avistó.  
En posición tan difícil,  
Sin óbice el flanco izquierdo,  
Bolívar al pronto acuerdo  
De cubrirlo defirió.

Y á Santander designando  
Para emprenderlo al instante,  
Orden le dió terminante  
De resistir con tesón.  
Formaba ese flanco libre  
Una serranía agreste,  
Donde la patriota hueste  
Tomó á poco posición.

Mas como el plan del contrario  
Lo arruinaba tal medida,  
Este con tropa escogida  
Mandó aquel puesto atacar.  
Y sin hacer caso al fuego,  
Aquella gente altanera,  
Guiada por su bandera,  
Logró el repecho preparar.

Débil fue la resistencia  
De Santander en la altura,  
Sin tesón y sin bravura,  
Sólo la supo perder.

Debilidad bien funesta  
A los patriotas, que luego  
En una lluvia de fuego  
Se vieron casi envolver.

Asi el trance, orden reciben  
Los de la Legión inglesa  
De acudir á toda priesa  
A vengar aquel revés.  
Y haciendo gala de bríos,  
Suben la ardiente colina  
Que, en breve, el Iris domina  
De los libres otra vez.

Lástima que esa ventaja  
Dure apenas un momento,  
Porque España su ardimiento  
Se esmere entonces en mostrar,  
Resuelta atacando el frente  
De la línea colombiana,  
Que en vano tenaz se afana  
Por resistir y aun triunfar.

La furia de los realistas  
Tanta resistencia encona,  
Y Rifles y Barcelona  
Son cargados á la vez;  
Y cejan, pero rehechos  
Y con frescas municiones,  
Recobran sus posiciones  
Con gallarda intrepidez.

Luego, ante superiores  
Fuerzas que al fin los envuelven,  
A perder los libres vuelven  
El suelo y la formación.

Y sus dispersos y heridos  
A la reserva recurren,  
Donde en silencio se aburren  
Los ginetes de Rondón.

Y unos pintan al contrario,  
Por numeroso, invencible,  
Otros hallan imposible  
Su empuje contrarrestar;  
Y todos dicen que es fuerza  
Proteger los movimientos  
Con que puede por momentos  
La retirada empezar.

Rondón los oye y, echando  
Ternos, dice enfurecido:  
«No, Caramba! no han vencido,  
Si no me vencen á mí;  
Si no abaten con la muerte  
De este brazo la pujanza  
Y hacen astillas la lanza  
Con que siempre los vencí.»

Por los callados ginetes,  
Al oír tan firme acento,  
Discurre un sacudimiento  
De entusiasmo y adhesión;  
Y cada cual, anteviendo  
El logro de su esperanza,  
Sompesa la ruda lanza  
Y acaricia á su bridón.

Satisfecho así aquel Jefe  
De sus bravos subalternos  
Ornadas también de ternos  
Estas razones vertió:



EN EL CIRCO. — Cuadro de Gérôme

«Lo veis: nuestra infantería  
Retrocede rechazada,  
Y empieza una retirada  
Que no quiero seguir yo.»

«Caramba! ¿cómo ocurrirme  
Mandándoos á vosotros,  
Que esas lanzas y esos potros  
Sirvan sólo para huir;  
Y que en un lance en que tengo  
Por segura la victoria,  
Perder os deje tal gloria,  
Por no haceros combatir.»

«Caramba! si vaciláis  
Se consuma esta vergüenza.  
¿Quién ha visto que se venza  
Sólo con gentes de á pie?  
Ni ¿cuando, armada la diestra  
De una lanza centellante,  
De vencer, un solo instante,  
Faltáronnos gana y fe?»

«Ya, ya será para burlas,  
Que, siendo bravos y diestros,  
En la mengua de los nuestros  
Nos dejemos envolver.  
No, Caramba! no, aprestáos,  
Para que, cuando carguemos,  
Quién somos, y qué valemos  
Los dos bandos puedan ver.»

Dice, aguija el potro y clama,  
Lanzándose á la pelea:

«Que me siga quien se crea  
De acompañarme capaz.»  
Al punto precipitada  
Toda aquella ruda gente  
Como un hombre solamente  
En masa sigue detrás.

Y al llegar donde se lidia  
Cual irresistible ola,  
Sobre la hueste española  
Con ira cae y fragor.  
El pánico difundiendo  
En mortífera carrera,  
Rompe y vuelca el ala entera  
Que se opone á su furor.

Gente impetuosa y membruda,  
Ya práctica en las matanzas,  
Es un huracán de lanzas  
Que lleva la destrucción;  
De tal suerte que, cargando  
De nuevo, al grito de «Adentro!»,  
Siembra también en el centro  
La muerte y la confusión.

Y no en su sola pujanza  
Rondón el éxito funda,  
Que bien ve que lo secunda  
El teniente Carvajal,  
Quien impide reponerse  
Del miedo que la anonada  
A la hueste destrozada  
En el encuentro inicial.

La aterrada infantería  
Vuelta ahora de su pasmo,  
Con renacido entusiasmo  
Empuja firme á su vez.  
La lucha así se encarniza  
Y la Legión de Inglaterra,  
Como nunca, allí se aferra  
En conquistar alta prez.

Español ó colombiano,  
Cada cual la saña apura,  
Y sólo la muerte cura  
De tanto odio y tal furor.  
Nadie da cuartel ni amparo,  
Y los potros furibundos  
Huellan á los moribundos  
Y rematan su estertor.

Ya tremoladas se alzan  
Las banderas, ya se abaten,  
Y á compás los que combaten  
Pierden y cobran ardor;  
Y es aquello hirviente caos  
De fusiles, lanzas, peones,  
Caballos y pabellones,  
Y sangre, y humo y horror.

Distingúense apenas lampos  
De lanzas y bayonetas,  
Y agrio clamor de trompetas  
Sin obediencia ni ley;  
De entre ese caos empero,  
Se escapan de cuando en cuando



EN EL TALLER DE TEJIDOS — Cuadro de J. Bail

Gritos de «Viva Fernando»  
Y «victoria por el rey.»

Mas lanzas infatigables  
Y fuegos bien dirigidos  
En lamentos y gemidos  
Truecan la grito triunfal.  
Y merced á que la noche  
En caer negra se obstina,  
Escapa á su entera ruina  
El ejército real.

Tal fue, como acción de guerra,  
La del Pantano de Vargas  
Perdida casi, en dos cargas  
Ganóla por fin Rondón.  
Así, al menos, lo contaban  
Los que en ella habían reñido,  
Y así nos lo ha trasmitido  
Una imparcial tradición.

Y aunque los Historiadores  
A su antojo la comenten,  
Ni refutan ni desmienten  
Tamaña imparcialidad;  
Porque en asuntos humanos  
Que tienen tantos testigos,  
La pasión de los amigos  
No basta á ahogar la verdad.

P. ARISMENDI B.

## CRONICAS DE POETA

V.

EL ALMA VENEZOLANA

— PARA "EL COJO ILUSTRADO" —



En el feo case-  
rón ruinoso,  
mitad casa  
solariega,  
mitad con-  
vento, que  
apellidamos  
pomposamente el pa-  
lacio de la  
Academia de  
Bellas Artes, entre una multitud de cua-  
dros, está un lienzo famoso que todos  
los caraqueños miran y admiran, á las  
veces con los ojos de la carne, muy  
pocos con los del alma.....

Es *Pentesilea*, la obra maestra de Arturo  
Michelena.

Pobre Michelena! Pobre triste pintor  
condenado á tener algún día una estatua del  
más albo mármol, aquí donde cada uno  
aspira á tener la suya de lodo y de san-  
gre!

Y allá arriba, hacia el norte de la ciu-  
dad, subiendo en un *tranvía* melancólico,  
arrastrado penosamente por dos ca-

ballejos, á través de calles sucias y empi-  
nadas, en el silencioso barrio de la *Pas-  
tora*, en la propia iglesia de la *Pastora*, en  
el fondo de una capilla oscura, alumbrado  
por cuatro humildes cirios amarillos  
y tristes, hay otro cuadro que muchos  
caraqueños ignoran y al que sólo de  
cuando en cuando, las devotas que asis-  
ten siempre á aquella iglesia le dedican  
alguna de sus pobres oraciones. Ese otro  
cuadro es el cuadro del malogrado en  
flor Cristóbal Rojas, es su *Purgatorio*, su  
obra maestra también y la causa de su  
muerte. El purgatorio de su alma y de  
su cuerpo. Pobre Rojas! También estás  
condenado al mármol! Pero, cuándo?

Sin embargo, esos dos cuadros, *Pentesi-  
lea* y el *Purgatorio* para aquellos que los  
miren con espíritu sutil, tendrán una vi-  
da más vasta y profunda. *Pentesilea* y el  
*Purgatorio* son los dos polos del alma ven-  
ezolana. *Pentesilea* y el *Purgatorio* son  
América y España. Son esos dos lienzos  
prodigiosos dos prodigiosas sinfonías: la  
roja sinfonía de la guerra y la negra sin-  
fonía de la muerte. *Pentesilea* es Améri-  
ca. En el lienzo milagroso en donde bri-  
lla bajo la flor de la luz meridiana el triun-  
fo de la carne juvenil, bajo el cielo en  
donde brilla el inmenso diamante rojo del  
sol, *Pentesilea* recuerda la guazabara indi-  
gena, en cuyo cielo luminoso se hace la efi-  
mera noche de las mil flechas enherbola-  
das y sanguinarias, se miran los pluma-

jes versicolores, y se escuchan los carritos resonantes y los atambores salvajes. *Pentesilea* es el espíritu guerrero heredado del indio indómito y anarquizado, amigo de las fiestas de la sangre, enamorado de esas anchas rosas frescas, de ásperos pétalos rojos, que abren en los cuerpos las flechas y las macanas caribes. Viendo a *Pentesilea*, el recóndito espíritu guerrero, dormido en las fuentes profundas de nuestra sangre se despierta, y amamos la guerra, á la guerra esplendorosa y artística, á la manera como la amaba nuestro viejo abuelo, el indio gallardo y cruel, que adornaba su flecha matadora con una pluma color de esmeralda de una ave del paraíso. Acaso no fue en Homero, como muchos creen, donde Michelena bebió la inspiración de su cuadro. Homero en la Iliada no tiene para *Pentesilea* sino una breve noticia en uno solo de sus versos. Quizá su inspiración nació en aquella tradición de la conquista del río Amazonas, cuando los valerosos conquistadores tuvieron que luchar con aquellas mujeres guerreras, que les cerraron el paso, armadas de flechas y tatuados los senos desnudos con caprichosas cábala y arabescos....

En cambio Cristóbal Rojas en su *Purgatorio*, es la otra herencia de nuestra alma nacional. Rojas es España, la España mística y ardiente, la España de Felipe II y de la monja de Avila, la sin par Santa Teresa, enamorada de Jesús. Rojas es la España sombría y conventual, llena de extraños miedos místicos, la España del Santo Oficio. Las figuras de su lienzo tienen la misma expresión de terror, entre el fuego que les llena de costuras el cuerpo, cual si vieses, ante el Tribunal implacable, el semblante adusto del feroz Torquemada. Rojas es España, la España mística, la España sombría, la España católica, la España del Escorial. Viendo el lienzo de Rojas, se ama el convento, se aspira á la vida monástica, á las noches de vigilia y tortura; y el agrio cilicio, tiene para nosotros en esos momentos, el raro encanto de un placer desconocido, casi la vaga atracción de un pecado que no conocemos pero que ardentemente deseamos gustar.

Estos dos lienzos son la historia de nuestra alma venezolana hecha con el pincel, la historia escrita con rojo y con negro, la historia, en fin, de nuestra alma guerrera y mística, militar y católica, que después de un tiro ó de una puñalada eleva una oración por el alma de los difuntos. Es toda nuestra psicología hecha en sólo dos páginas admirables por dos poetas del color. El poeta del rojo y el poeta de la sombra.

Estos dos lienzos son además una lección de estética y de moral. Dan el alma de nuestra literatura que cada día tiende á romper en flores excelsas. Podría escribirse un noble libro de arte nacional y raro, un libro que abrazando en un beso inmortal el alma que palpita en estos dos lienzos, la española y la india, lograse unir la sombra del *Purgatorio* con la luz de *Pentesilea*.

Ese libro sería sin disputa el libro venezolano por excelencia. Y será sin duda el libro del porvenir porque en verdad os digo, que soplan vientos prósperos, y que en el aire que nos viene de las montañas vuelan muchos gérmenes fecundos....

A. FERNANDEZ GARCIA.



F. SALCEDO OCHOA



ció en Valencia. Los que allí nacen, no han menester aprender cómo es el azul de los cielos inmensos y risueños, cómo se proyectan las cimas en el horizonte, ni cómo es la medrosa hosquedad de las selvas.

Las cercanas pampas les envían halitos y rumores: la luz les enseña alegrías; el color les da fiestas; y esta educación de la vida, que se recibe en la campiña y en la calle, es complementada por la diaria voz de la tradición y de la historia, porque murmura la primera las leyendas de la vieja ciudad, y proclama la segunda las glorias de la épica llanura, el recuerdo de los sitios numantinos y las hazañas de los hijos de la tierra carabobeña, muertos, como los nietos de Scipión, en los campos sagrados.

Tal medio explica y justifica á tales hombres: la hipérbole, familiar al niño, á la mujer y al anciano; la anécdota ruidosa, escasa comidilla al apetito epigramático insaciable; el odio que ahonda en el alma hasta profundidades adonde no llegan sino las raíces del profundo amor que en las almas de aquella tierra florece y aroma; bajo el estrépito tumultuario, las invencibles resignaciones estoicas; y el valor impulsivo que amenaza á diario tocar en el delito, émulo de los interminables sufrimientos silenciosos, que hacen á veces temer si se han perdido las tradiciones de la vieja ciudad, si ha enmudecido la historia de las épicas hazañas.... Es que la región fácil y feliz, trazada casi en la plenitud de nuestro territorio, recibe la mayor parte de las influencias de toda la vida nacional; y entre naturalezas de hombres ágiles, fuertes y alegres de vivir, como si fuesen descuidados montañeses, también naturalezas como en perpetuo asedio de la vida y su acechanza, tales como acosados insulares; y entre austeros patricios y ciudadanos serenos por su fe y escritores sobrios y templados y viejos académicos de vida y obra abaciales, los caracteres

turbulentos, los jacobinos de la plaza pública, los carbonarios de la prensa, las voces de somatén de la eterna rebeldía.

De aquí, las manifestaciones alternativas de la vida de esa ciudad semi-costeña y semi-llanera: á veces, la inconcebible efervescencia de todas las pasiones, el férvido arrebatado de todos los excesos, y tras esas tempestades, la calma desconsoladora, el soplo pesado y tibio de los desalientos, las atonías de la desidia ó el asombro extático de los intensos desengaños.

De esas alternativas ha tenido su prensa, á las veces intemperante y maralista, en ocasiones incolora é insípida. Es que duerme, como el agua apacible de la azul Tacarigua, la ruda energía nativa, para despertar, rugiente y caprichosa como una tempestad de la llanura, el día que sean acaso más limpidos los cielos, más diáfana la luz y más alegres los colores.

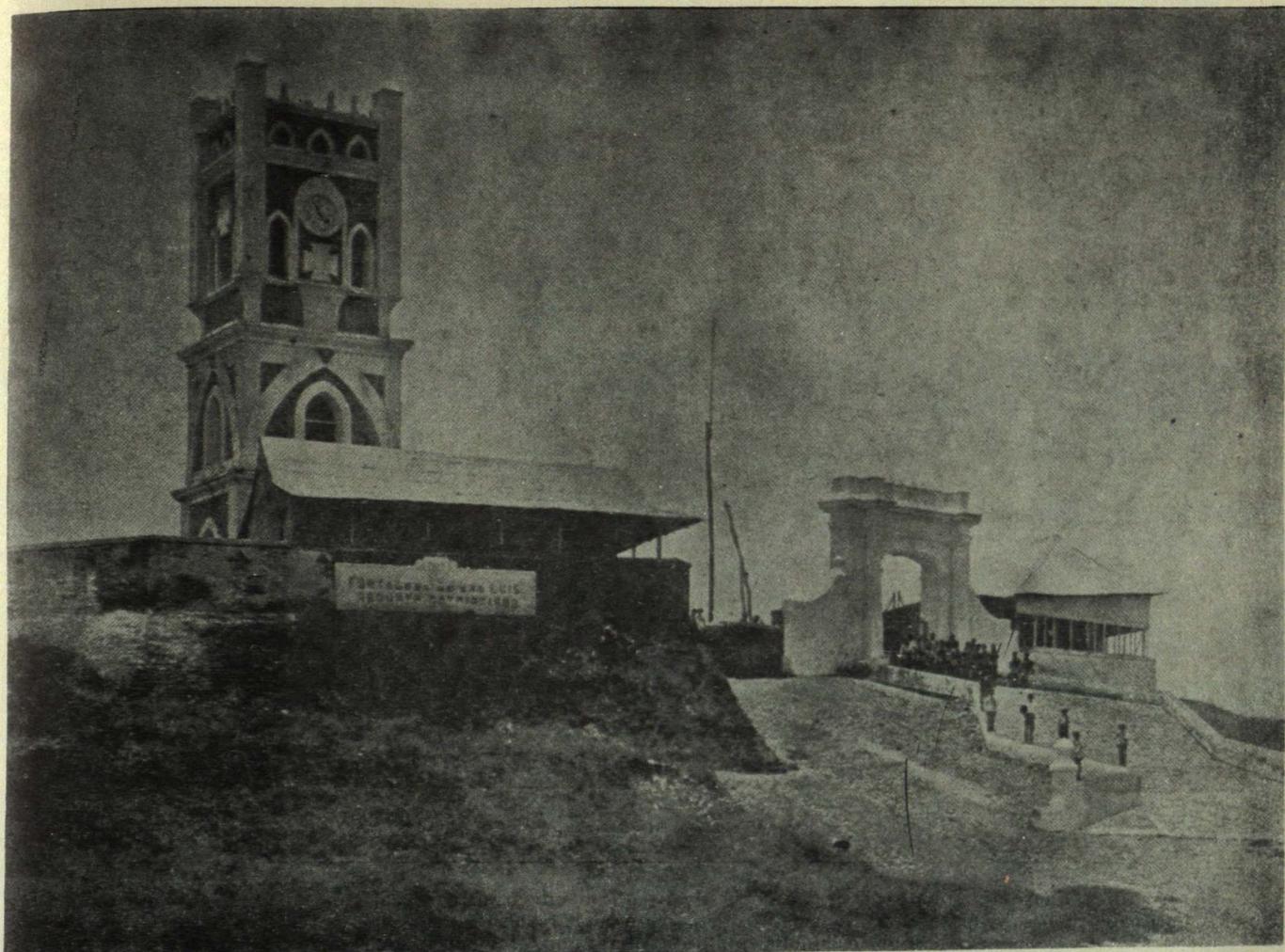
¿Qué mucho que quien allí nace traiga en su alforja espiritual provisiones para todos los parajes?

SALCEDO creció bajo la influencia de tales fuerzas, en presencia de tan irregulares espectáculos. Y él, como casi todos los que de allí han sido, como casi todos los que á estas generaciones pertenecemos, después de la guerra federal, se formó en esa escuela probática y afanosa que hizo decir á Séneca que ningún espectáculo es tan bello á los ojos de los dioses como contemplar á un hombre de noble carácter combatiendo cuerpo á cuerpo con el destino.

¿En dónde, en efecto, el medio artístico, los elementos de selecta vida y de altas sugerencias para que vivan y crezcan nuestras generaciones intelectuales? A puños, rabiosamente, se riñe y se gana la aspiración á vivir en una ficción de paz, de dignidad espiritual, de cultura imposible. Gente de transición, materia evolutiva en el organismo político-social, la gente y la materia de las recientes generaciones, sólo un esfuerzo supremo de individualismo rudo y sostenido, puede facilitar la presentación de contados ejemplares de fineza cerebral y sensitiva, que cuando mucho están salvando para una posteridad justiciera y justiciadora el concepto de una tierra tan pródigamente dotada para ser, y haber sido, la patria de los guerreros, de los historiadores, de los poetas, de los artistas, en cuyas fibras, en cuyas plumas y en cuyas obras palpita, como un plexo incandescente, el nervio de la estirpe, entre la escarlata atmósfera de esta hoguera en donde se cuece y temple la ganga tenaz de la futura nacionalidad.

Así, SALCEDO OCHOA ha sido viajero por Venezuela en campañas militares; visitante de remotas regiones en comisiones administrativas; soldado raso de las vicisitudes de nuestra vida agitada, cuando tocan los reverses la canción bohémica á la puerta de los triunfadores de un día, para llamarlos á la nueva lid reconquistadora, siempre bajo el mismo himno alegre y juvenil.

Obligado á pelear y sostener su propia suerte, en esa lucha de que hablaba Séneca, si muchas son las noches en que ha suspirado por su ideal de hacerse un nombre y un puesto entre los pensadores y escritores del país, pocos días de indispensable calma ha tenido para rea-



SANTIAGO DE LOS CABALLEROS - Fortaleza de San Luis

lizarlo. Periodista de combate, sobre el pavés candente de las diatribas políticas, más de una ocasión la mano violenta de las represiones ha arrancado de las suyas la pluma del panfletario y reducido al silencio y á la rabia de la impotencia.

Hijo de la tierra feliz que rie desde sus verdes campiñas hasta sus cielos, posee la rara virtud amable de un gran corazón de hombre y una gran sinceridad de pensamiento. Jamás sería venal su pluma, porque ignora cómo se miente sobre el papel; y ha de ser profundamente sentido y más profundamente merecido el dicitario suyo contra un nombre intelectual, desde luego que es más ignorante aún del rastrero escozor que producen el mérito y la excelencia ajenos.

Caminando siempre su éxodo de luchador, ha venido últimamente á Caracas, para regresarse á su ciudad nativa, llevando en mientes la conclusión de una novela regional en la que sin duda las huellas de las viejas tradiciones de la ciudad de Alonso Díaz tomarán debida prelación al himno épico que exhala la vecina llanura, arropada en leyendas.

ELOY G. GONZALEZ.



## DON JUAN

AL DOCTOR V. PEÑA.

Era un alegre viejo. . . .

Por la tarde

Con plácida intención se divertía  
Contando á sus amigos de la aldea  
Memorias de su patria y de su vida.

Sus temblorosos labios  
Perfume añejo de su sér vertían,  
Y soplos de otros seres  
Y tibias auras de los claros días  
En que la Juventud, en áureo esquife,  
A la Citeres del ensueño arriba,  
Y ebria Primavera, en los espacios  
El nuevo tirso agita!

Cierta vez el anciano,  
Con extraño fulgor en las pupilas  
Y un irónico pliegue de sus labios,  
Al recordar una canción, decía:

—El poeta es feliz. . . . ¡Cómo sugiere  
Vagos secretos de su sér la lira!  
¡Sueños, placeres, ansias y dolores. . . .  
Cuanto es memoria de los claros días,  
Cuanto es la juventud. . . . ¡cómo despierta  
Al soplo de una rima!  
¡No hay una mano que en mi sér sacuda

Las dormidas cadencias de mi vida!  
Festivo soy! verdad? Mas ay! amigos,  
Es que en mi pecho un viejo clown se agita  
Y su mueca en mis labios se refleja!  
Y en tanto. . . cae la nieve en mis pupilas,  
Callan flojos los nervios y en mi frente  
Las rosas se marchitan. . . .  
¡Extinto ya el festín, idas las bellas,  
Cuán solitario el Ideal espira!

Yo he soñado: En los líricos verjeles  
Flores para mi Flor entretegia  
La musa de veinte años. Como un canto,  
Deshojóse mi alma, rima á rima,  
A los cándidos pies de mi adorada!  
Después. . . Yo fui Don Juan: otra alma y vida!  
¡Espejo de Luzbel! . . . Yo he saboreado  
Licor de sensaciones no sentidas:  
Yo gocé la mujer en los distintos  
Cielos, países, climas. . . .  
Virgenes todo luz, candor, ensueño;  
Damas que por mi ciencia pervertidas  
Se burlaban del tálamo; almas locas  
De las que el opio del capricho anima;  
Almas de las profesas que en el claustro  
Son del dulce Jesús las novias místicas;  
Formas que bajo el soplo del deseo,  
Como una cuerda vibran. . . .  
Y pasaba Don Juan, hermoso, altivo;



SANTIAGO DE LOS CABALLEROS: Palacio de Gobierno

Pasaba... las miraba y la rendía!  
Una ingenua pastora de la Arcadia  
Me dió el collar de perlas de Afrodita!

Diablo feliz, amigos!  
Yo, por oír las cuerdas infinitas  
Del arpa del amor, en mis diabluras  
A la muerte evocé: ven, prometida!  
Oh! divino país el de la muerte!  
Allí gustó mi loca fantasía  
Las almas de los ímpetus más raros,  
Los cuerpos de las ansias nunca vistas...

¡El vino del placer bebía en un cráneo,  
Celebraba en las tumbas mis orgías  
Y en la noche evocaba los espectros  
Con monótona voz de letanía!...

Ora, amigos... yo siento que en mi alma  
Los años, como espectros, se deslizan...  
He parado en filósofo... y aun pienso  
Con cierto misticismo en la otra vida!...

Y sonreía Don Juan...-Buena es la muerte!  
Verdad? mi buen Luzbel...? Y en sus miradas  
Vueltas hacia las llamas del poniente,  
Una chispa satánica brillaba!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

Caracas: 1902.

#### A CONSUELO VIANA

Por ser tu cuerpo tan leve,  
Tan frágil como la nieve,  
Tan fino como una flor;  
Tratas de hermana á la rosa,  
De amiga á la mariposa,  
Y de primo al ruiseñor.

Por ser tan blanca y tan bella,  
Está celosa la estrella,  
Llora de rabia el marfil;  
Te envidia el rayo de luna,  
Y el lirio de la laguna,  
Y la noche azul de abril.

Por ser tu voz tan canora  
La calandria trinadora  
Te adula desde el verjel;  
Y por tus labios tan rojos,  
Te mira con malos ojos  
Desde el jardín, el clavel.

Por tus ojos tan brillantes,  
Te aborrecen los diamantes  
De las minas del Transvaal;  
Y por tus negros cabellos  
La negra noche, por ellos,  
Te tiene un odio mortal.

Te odia todo por bonita:  
La perla, la margarita,  
El ave y el caracol;  
La nube por lo ligera,  
El verso por hechicera,  
Y por luminosa, el Sol.

Solo el poeta te ama  
Porque eres mística llama  
Del cirio de la virtud;  
Sólo el poeta te nombra,  
Y á tus pies, sobre la alfombra,  
Deja, Consuelo, el laúd.

A. FERNANDEZ GARCIA.

1902.

## SOBRE ESTA PAGINA

ALBUM DE LA SEÑORITA  
MARÍA LUISA DE CELIS

Cuando quieras saber quién se arrodilla,  
como ardiente fanático, ante el ara  
donde el culto ideal á tu hermosura  
flores y versos al cantor reclama:  
fija tus ojos, tus benignos ojos,  
sobre esta página.

Cuando quieras saber quién sobrelleva,  
cual una tempestad dentro del alma,  
todo un mundo de ensueños sin fortuna,  
todo un mundo de amor sin esperanzas:  
fija tus ojos, tus benignos ojos,  
sobre esta página.

Queda sobre esta página mi nombre  
como la sombra en derredor del alba.  
Ofrécele el fulgor de tus pupilas,  
la cariñosa luz de tu mirada,  
y brillará con resplandor de estrella  
sobre esta página.

ANDRES MATA.

Santurce - 1902.

## DE AMOR

Poema original por Salvador Carrera

## CANTO QUINTO

Ya invierno con sus nieves los montes ha cubierto,  
ya arroja sobre el llano sus hielos con furor;  
el que era fértil prado, es ya páramo yerto,  
escarcha es el rocío, el valle está desierto,  
sin pájaros ni flores, perfumes ni color.

El lobo carnicero aúlla enfurecido,  
bajando de la sierra famélico y febril;  
lejana la corneja da al viento su graznido,  
sus alas bate el cuervo y lúgubre silbido  
delata la rastrera presencia del reptil.

Si el sol vence á las nieblas rasgando sus crespones,  
despéñanse furiosos, en vértigo infernal,  
aludes y avalanchas de monstruas proporciones;  
ablándanse los témpanos, cascajos y terrones,  
y el campo es cenagoso, inmundo lodazal.

Si encima de la nieve los rayos se reflejan  
de luna entrevelada por triste palidez,  
espectros y fantasmas los árboles semejan,  
enjutos esqueletos que sus mortajas dejan,  
haciendo alarde impio de torpe desnudez.

En tarde oscura y fría, de rústica cabaña  
anciano venerable está junto al hogar:  
más blanca que la nieve cuajada en la montaña  
ostenta su cabeza en que, con ruda saña,  
trazaron hondos surcos los años y el pesar.

Su lánguida mirada desmiente al rostro enjuto,  
suspiro entrecortado del pecho es delator,  
si lágrimas no brotan, el alma viste luto,  
que todo cuanto amaba pagó el común tributo,  
llevándose la dicha, dejándole el dolor.

Perdido, solitario, camina silencioso  
en un continuo invierno..... ¡pues tal es la vejez  
y espera que á su oído el ángel del reposo  
murmure con benévolo acento cariñoso,  
que de partir es hora, que al fin llegó su vez.

Se hiela..... mas aún siente del alma los latidos,  
que así como la llama le presta su calor,  
del cuerpo reanimando los miembros ateridos,  
al fuego de recuerdos pasados, no perdidos,  
su corazón revive, reanímase el amor.

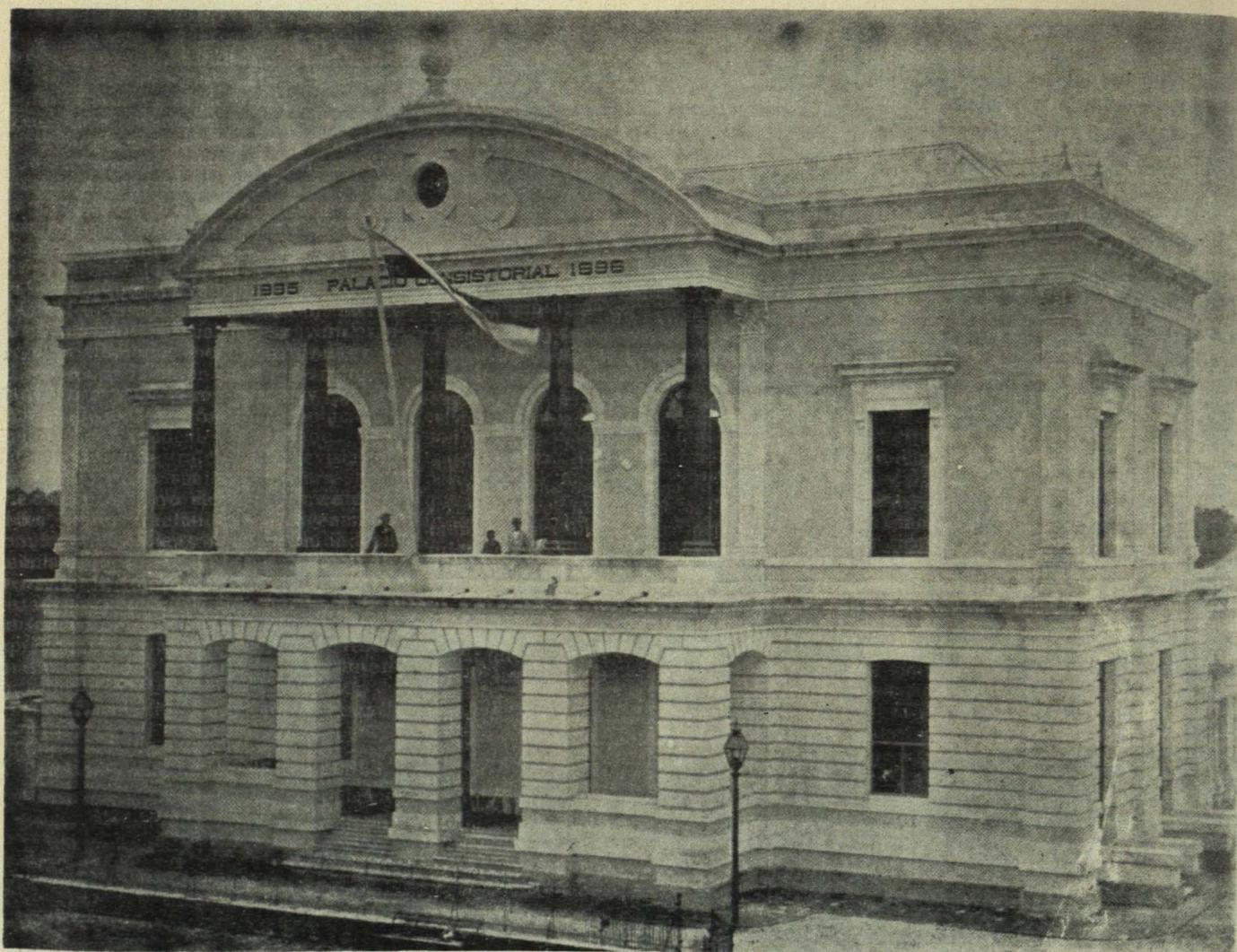
¡Recuerdos!..... ¡siempre vivas de fúnebre corona!  
¡brillantes engarzados en carcomida sien!  
el viejo los coordina, sus himnos les entona,  
los acaricia amante y á ellos se abandona  
que, báculo postero, le sirven de sostén.

¡Recuerdos!..... ¡igneos rayos, á cuyos resplandores  
se abarca cuanto ha sido y nunca volverá;  
conjunto de placeres, reflejo de dolores,  
compendio venturoso de todos los amores,  
resumen de una vida que agonizando está.

¡Bien hayan los recuerdos! ¡tesoro de elocuencia  
que del ingrato olvido quebranta la mudez!  
¡en paz descanse el justo que, al fin de su existencia,  
sin uno que torture, que amargue su conciencia,  
espera en su sepulcro la voz del Sumo Juez!



SANTIAGO DE LOS CABALLEROS: Iglesia Mayor



SANTIAGO DE LOS CABALLEROS (República Dominicana): Palacio Municipal.

## REVISTA

Literatura: la escuela parnasiana; los límites de la poesía.—Ocultismo: mecanismo del profetismo y de la mediumnidad; ¿era epiléptico Napoleón?—¿Es la luna un planeta?

## LITERATURA

## LA ESCUELA PARNASIANA

En 1866, la aparición de la escuela llamada parnasiana—dice en la *Revue Bleue* Manuel des Essarts—era tan necesaria como la aparición en su tiempo de la Pléyade ó del romanticismo. El más noble de los modos de pensar, el verso, estaba comprometido; ninguna tradición subsistía; los ritmos flotaban al azar, y la rima había perdido todo su valor, convirtiéndose en una prosa asonantada.

A la confusión de los sistemas respondía la dispersión de los individuos, y el arte de escribir en verso se perdía absolutamente, aunque siempre hubiera buenos poetas, desgraciadamente separados, sin enlace entre sí y sin acción alguna sobre el público. Así se destacaban tres hombres superiores, poetas soberanos: Leconte de Lisle, el soberbio intérprete de las religiones del pasado; Teodoro de

Banville, el mago de múltiples encantamientos, y Carlos Baudelaire, el misterioso analista de la vida espiritual; otros poetas de más edad y mayor fama, como Víctor Laprade y Teófilo Gautier, no ejercían ya influencia efectiva á pesar de su genio y de su gloria.

Para volver al público á la poesía se requería un movimiento de conjunto por un grupo compacto. Este movimiento se preparó al principio en la *Revista Fantástica*, fundada por Catulo Mendes, adolescente entonces, y en el salón de los Marqueses de Ricard. Allí se juntaban con Luis Javier, el hijo de la casa, poeta de alto vuelo, sus amigos León Dierx, Pablo Verlaine, Catulo Mendes, Edmundo Lepelletier, Adolfo Racot, á los que no tardaron en agregarse otros muchos, como Jorge Lafenestre, Sully Prudhomme, Alberto Glatigny, León Valade, Alberto Merad, Armando Renaud, Enrique Cazalis, Armando Silvestre, Esteban Mallarmé, Francisco Coppée, Ernesto de Hervilly y otros. De aquel salón brotó el grupo iniciador, al que más tarde se adhirieron Andrés Lemoyne, Andrés Theuriet, Anatolio France y Emilio Blemont.

Entretanto, Luis Javier de Ricard y Catulo Mendes se pusieron en relaciones con un joven librero del pasaje Choiseul, Al-

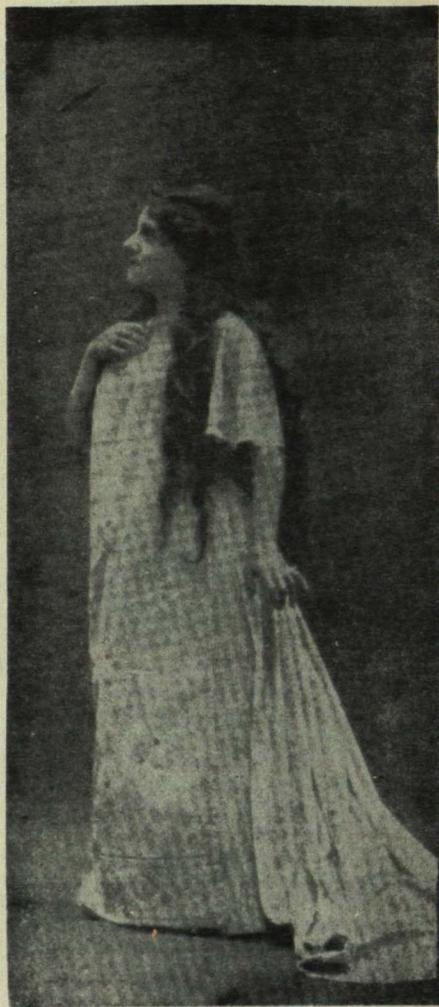
fonso Lemerre, hombre emprendedor, acordando la publicación de una colección periódica en verso, *El Parnaso contemporáneo*, que apareció semanalmente en el verano de 1866, siendo acogido con sorpresa por unos y con aplauso por otros. Y así nacieron los parnasianos, aunque luégo lograran adhesiones de todas procedencias.

En 1869 y 1876 volvió á publicarse *El Parnaso*, completando estas dos nuevas colecciones el movimiento inicial. ¿Cuál es la doctrina por la que se luchaba y que ha logrado penetrar en la Academia con Coppée, Sully Prudhomme y Heredia? La restauración de la poesía tradicional, la recogida de la herencia que los antiguos transmitieron á Joaquín del Bellay, y éste á Regnier y Malherbe, y éstos á Boileau, y Boileau á Chenier, y Chenier á Sainte Beuve y Víctor Hugo. No hay buena poesía sin la armonía de la tradición y la novedad, sin el acuerdo de la forma con el fondo. Es la teoría de Andrés Chenier: «hacer versos antiguos sobre asuntos nuevos.»

Conocida la doctrina, su valor lo demuestra la perfección á que llegaron desde el primer momento los parnasianos, lo mismo en las *Niñas locas* de Glatigny, que en la *Filomela* de Mendes, en las



Mlle. J. Leclercq



M. de J. Leclercq, en "Le Crépuscule des Dieux"

gua. Sus versos, magníficos á veces aisladamente, parecen en conjunto prosa cadenciosa; pero algo dice el hecho de que el más eminente del grupo, Enrique de Regnier, vuelve á la métrica tradicional.

La ortodoxia poética reside en la doctrina y en los ejemplos del *Parnaso* de 1866. El *Parnaso*, con sus fundadores, representa la perfección de la poesía francesa en el último tercio del pasado siglo: su labor histórica consiste en haber devuelto al público el gusto por los hermosos y buenos versos; su labor literaria significa la vuelta á la tradición, manifestada en admirables poemas é irreprochables colecciones.

#### LOS LÍMITES DE LA POESÍA

Todo arte—dice en la *Nuova Antología* Miguel Scherillo—tiene límites definidos. Las nueve divinas hermanas se dan la mano y se colocan en círculo, y así la Poesía se junta por un lado con la Pintura y por el otro con la Música. La tentación de rebasar el límite es grande, y el poeta, por ejemplo, que se halla en el *si* de la gama poética, esfuerza la nota con un sostenido, sin notar que el *si sostenido* de la Poesía, ó no existe, ó es el *do* de la gama musical.

Imaginemos tener ante nosotros una pequeña Academia de artistas y asignémosles por tema, para que cada cual lo exprese por sus medios propios, el beso amoroso. No es fácil decir cómo saldrían del paso los arquitectos; pero el pintor y el escultor tratarán de sorprender á los dos enamorados en la postura más sugestiva y más conforme á la representación plástica; Antonio Cánova creará *El Amor y Psiquis*, y Hayez el *Fausto y Margarita*.

El músico, por su parte, buscará aquellos acordes que suscitan y secundan la impresión producida por el beso, que la solicitan, la fortalecen y la intensifican, creando como una atmósfera armoniosa y contentándose con una vaga é inefable sugestión. El poeta á su vez, disponiendo de un medio de expresión que determina y circunscribe, no puede dejar nada en la vaguedad, sin pretender por eso rivalizar con el pintor ó el escultor; y así crea los besos de la *Aminta*, del *Werther*, del *Gonzalo*, y sobre todo el de Francisca de Rimini. Aquel mágico verso—*la bocca mi baciò tutto tremante*—es de un efecto plástico grandioso, obtenido por la sola Poesía.

Horacio enseñaba que no basta que los atavíos poéticos sean bellos, siendo necesario además que sean gustosos—*non satis est pulchra esse poemata, dulcia sunt*.—La musicalidad de la expresión da irresistible encanto á la creación poética; pero ¡ay del poeta que no sepa contener el freno! Ya Horacio se lamentaba de que los músicos de su tiempo, modestísimos al principio, elevasen tanto sus sonidos que ahogaban á veces la voz de los cómicos. De pretensión en pretensión, y paso á paso, la hermana menor ha proclamado su independencia y hasta quiere imponerse por sí sola.

Las formas puras é independientes de la música no pueden todavía ser percibidas por la multitud; en las salas de conciertos no se puede aventurar una sinfonía de Beethoven sin aplicarse un título que anticipe y fije su concepto, profanando así la obra de arte. El maestro no llama

mó heroicas ni pastorales sus sinfonías, sino que las distinguió con un número de orden; el que necesita para admirarle que le digan que tales modulaciones de las flautas significan el canto del pastor á orillas del arroyo ó que tales notas de violoncello reproducen el canto de la pastora, se parece á los visitantes de Museos que regulan la temperatura de sus emociones por el termómetro del Bœdeker.

La palabra musical responde realmente á una necesidad del espíritu humano, y el melodrama, con todos sus pecados de inverosimilitud, es quizá una forma de arte que siempre recreará al hombre; pero el artista, para que su obra sea perfecta, debe amar por igual á las dos hermanas, evitando, sobre todo, que la Cenicienta de ayer se sobreponga á su rival. Para transformar en melodrama una tragedia, el poeta debe necesariamente descuartizar y disecar la obra maestra del poeta, sustituyendo la pulpa poética con pulpa musical. Pero, ¿quién puede olvidar la vigorosa musculatura de la obra poética? Aunque los magos transformistas se llamen Rossini, Bellini, Verdi, Gounod ó Thomas, *Hamlet*, *Macbeth*, *Otelo* y *Julieta* vivirán siempre en la memoria bajo su expresión poética, como vivirán en cambio bajo su expresión musical *Norma*, *Don Juan*, *El Barbero de Sevilla* y *Guillermo Tell*.

Exiguo es el número de los artistas

Pruebas de Sully Prudhomme, en las *Intimidades* de Coppée, en los *Labios Cerrados* de Dierx, ó en las *Fiestas galantes* de Verlaine. La última palabra en materia de orden, invención y perfección rítmica, ha sido pronunciada por esta escuela.

Y no tienen razón los que acusan de monotonía á los parnasianos. ¿En qué se parece Andrés Theuriat á Andrés Lemoine? ¿Qué hay de común entre la melancolía grandiosa de León Dierx y el amplio lirismo de Armando Silvestre? ¿Qué analogía de inspiración ni de forma puede sorprenderse entre Sully Prudhomme y Coppée, entre Heredia y Mendes, entre Lafenestre y Hervilly, entre Blemont y Valade? Y no sólo entre unos y otros, sino en un mismo poeta, se observa esta diversidad; Armando Renaud fue sucesivamente el evocador histórico del amor, el colorista oriental y el idealista de lo real; Verlaine ha pasado por veinte transformaciones, y en Coppée se juntan veinte poetas, un cancelador, un elegiaco psicólogo, un lírico patriota y religioso, un narrador épico, etcétera, etc. Ninguna escuela ha reunido talentos y aptitudes más diferentes.

Los simbolistas han tomado, como era su derecho, distinto rumbo, rompiendo sin reserva con todo el encanto de la poesía francesa. No pueden negarse ni sus dones poéticos ni su invención de detalles, y hasta hay que estimar su prosodia errónea y aun hostil al genio de la len-



perfectamente naturales; en Italia sólo pueden citarse Rafael y Canova en la Plástica, Pergolese y Bellini en la música, y sólo Leopardi en la poesía; y no es que sean los únicos ni los mejores, es que sólo ellos han sabido abstenerse de las temeridades y audacias de Miguel Angel, del Dante y de Verdi. En Leopardi no hay una línea ni un pliegue que revele veleidades pictóricas, ni una frase que descubra ambiciones musicales; allí cada arte ocupa su puesto y la poesía no invade el terreno de la música ni el de la pintura. Los límites de la poesía están trazados admirablemente en la obra leopardiana, y de desear es que el papel de la música se limite a su vez al papel que Algaroti la trazaba: «a disponer el ánimo para recibir las impresiones de los versos, dando al lenguaje de las musas mayor vigor y energía.»

#### OCULTISMO

##### MECANISMO DEL PROFETISMO Y DE LA MEDIUMNIDAD

Tal es el título de un trabajo interesante que Julio Bois publica en la *Revue Bleue*.

¿Qué pasa en el cerebro de un hipnotizado dormido? ¿Qué pasa en el profeta durante el momento de la inspiración, y en el medium en el momento de los fenómenos psíquicos ó físicos que muestra? ¿Quién lo sabe! Se han hecho muchas suposiciones, insinuándose que esas facultades anormales ó supranormales tienen como substratum el lóbulo derecho del cerebro, que permanece dormido durante la vida ordinaria. Durand de Gros establece la teoría del dinamismo vital por la acumulación de fuerza nerviosa en determinado distrito del cerebro. Rumpft supone que hay modificación refleja de la circulación cerebral, y Despine que la corteza cerebral está más ó menos paralizada. Brown Sequard cree que la influencia de una excitación periférica ó interna produciría la disminución ó aumento de poder en ciertos puntos del encefalo, de la médula espinal ó de otros centros, exaltándose por este desequilibrio unas facultades y anulándose otras. Como instrumento de los poder-

res psíquicos, los ocultistas occidentales dan gran importancia al cuerpo pituitario que afecta al olfato y a la vista y a la glándula pineal, donde Descartes colocaba el alma.

La fatiga que siente el medium es generalmente comparable, no al cansancio que sigue al trabajo mental, sino al que sigue a los excesos de la labor erótica. El cerebro parece no haber tomado parte alguna, pero sus prolongaciones quedan agotadas. Y es de notar que la médula de los mediums es barométrica, como si hubiera algo de común entre su fuerza nerviosa y la fuerza cósmica. Por otra parte, la sensibilidad consciente de estos centros inconscientes se despierta en ellos de un modo notable.

Los indios tienen medios especiales y prácticos para crear en el hombre la clarividencia. Según ellos, existen dos corrientes nerviosas, eferente motora una, y aferente sensitiva otra, en la espina dorsal, con un canal en el centro; un 8 horizontal ( $\infty$ ) es la imagen grosera de que se sirven para representarlo, diciendo que una pila de estos  $\infty$  es la figura de la espina dorsal. Por medio de ciertas prácticas que pertenecen al esoterismo, una fuerza que ellos llaman Kundalini, origen a la vez del amor, del genio y del milagro, se despierta, se insinúa por el canal central y sube lentamente hasta el cerebro; cuando llega a Sahasrara (el nervio vital de Flourens), la iluminación mística inunda con sus rayos al adepto, que ve entonces el mundo invisible y el porvenir.

Los poderes milagrosos residen, pues, según los indios, donde el adagio medioeval coloca la fuerza diabólica: *Virtus diabolis in lumbis*. Cuando el Yoghi nos afirma, sin embargo, que la castidad y la meditación son indispensables para que esta energía, encerrada en las partes inferiores, llegue hasta el cerebro y le ilumine, no está muy distante de nuestra mística.

¿Qué sucede durante el sueño hipnótico, que es hoy un fenómeno incontestable? El hipnotizado es susceptible de automatismo, es decir, de actos corporales ó psíquicos independientes de su voluntad, queridos ó dirigidos por el hipnotizador. La personalidad se reduce a una cadena de sucesos ligados por la memoria; por eso el período de la primera infancia no forma parte de la personalidad, como tampoco el período hipnótico. La sugestión posthipnótica, comprobada por la escuela de Nancy y la de Paris, sería absurda si no admitiéramos los misterios de la segunda personalidad.

Se dirá que todo eso pertenece a la esfera de la patología; es posible, aunque los ingleses protestan, y algunos alemanes, como Kraft Ebing, sostienen que los sanos pueden también sufrir el sueño provocado. Pero la cuestión no es esa; la cuestión es la realidad del fenómeno y la casi imposibilidad de explicarlo sin la intervención de una segunda personalidad, pues la sugestión posthipnótica tiene que registrarse en alguna parte, y fielmente, para que, en el momento señalado, el sujeto despierto ejecute una orden cuyo origen ignora. Los experimentos hechos con histéricos se repiten aminorados en los sanos, y la histeria, como dice Binet, debe ser considerada como un reactivo que permite hacer más visible ciertos fenómenos delicados de la inteligencia hu-



mana. La escritura automática, fenómeno del que existen tantos y tan sorprendentes y autorizados ejemplos, es también una prueba decisiva de la doble personalidad, siendo de notar que sólo la escritura automática de las personas sanas y razonables encierra revelaciones interesantes y presentimientos.

Estos estudios, desdeñados por la psicología clásica, son humanitarios por excelencia, siendo de lamentar que los sabios que los dirigen los limiten a los casos morbosos. Nuestra subconciencia es tanto más preciosa, cuanto más sanos y equilibrados estamos y cuanto más sutil es nuestra trama nerviosa.

#### ¿ERA EPILÉPTICO NAPOLEÓN?

Según las teorías lombrosianas, *à priori* podía afirmarse que Napoleón I, por su condición de hombre de genio, era un desequilibrado; pero ¿llegaba el desequilibrio hasta la epilepsia? Ese es el estudio que ha hecho Luis Proal en los *Archives d'Anthropologie criminelle*, teniendo en cuenta los testimonios de Bourrienne, Constant, Talleyrand, Duquesa de Abrantes, Napoleón, etc. Su conclusión, bien pesados todos los hechos recogidos, es la de que Napoleón era un epiléptico. Los testimonios que parecen dar mayor fuerza a esta afirmación son el pasaje de las Memorias de Talleyrand en donde dice que vio caer en tierra a Napoleón: «No vomitaba, gemía y babeaba; tenía convulsiones que cesaron al cabo de un cuarto de hora»; en las Memorias de Santa Elena se encuentra también otro hecho, aunque no tan típico, que confirma el anterior. De todos modos, no son los datos recogidos bastantes para afirmar con seguridad que Napoleón fuera epiléptico, pues no es preciso serlo para que se produzcan fenómenos semejantes.

#### ¿ES LA LUNA UN PLANETA?

Esa es la pregunta que se hace el profesor Pickering en el *Century Magazine*, inclinándose por la afirmativa. Se funda para ello en que habiendo hecho recientemente un viaje a Jamaica, ha podido observar desde allí la luna con un poderoso telescopio, comprobando que varios



EL CAMPANIL DE SAN MARCOS

Una tarde de febrero, á la hora de sentarse á la mesa, observó, que se había reservado entre él y la familia del « vicario » dos puestos aún desocupados. En tanto que despliega su servilleta y cata la sopa, dos damas penetran en el comedor y después de un instante de vacilación, se dirigen á las sillas reservadas. Esteban levanta la cabeza y experimenta un ligero sobresalto al reconocer, en las dos recién llegadas, á la joven señora y á la señorita con las cuales ha compartido su residencia entre los Aubrais y Châteauneuf. Ellas también lo reconocen; cambian entre sí una sonrisa, le dirigen un ligero saludo y luego se sientan y comen, sin parecer en manera alguna desasosadas de entrar en conversación. Esteban se felicita de haberlas encontrado. Estudia disimuladamente á sus vecinas; le parecen más seductoras aún en su traje de ciudad. No devoran con la glotonería de las polacas de enfrente; la comida no es para ellas, como para el clergyman, un deber importante que hay que cumplir concienzudamente; es más bien un placer al cual se entregan con cierto refinado gusto gastronómico. De

tiempo en tiempo, sus bellos ojos pasean una mirada en la dirección del vecino, pero la comida termina sin que ellas hayan pronunciado una palabra. A los postres, después de haber probado algunas frescas, se levantan, saludan de nuevo y desaparecen.

Esteban, desalentado y animado alternativamente, no tarda en imitarlas; pero antes de regresar á su habitación, pasa por la oficina é interroga á la sobrina del propietario acerca de las dos viajeras. La mayor, la rubia de reales espaldas, se llama Mrs. Sandford; la de cabellos castaños y ojos color de campánulas es su hermana menor y responde al nombre de Nancy Blossom. Ambas han comprado una villa á las orillas de la Choisille y piensan permanecer en el hotel hasta que se concluyan ciertos trabajos de reparación en la nueva propiedad. Aquellos informes sobreexcitan la imaginación de Bousenet, quien ya sueña insinuarse en el ánimo de las extranjeras y hacer la conquista de una de ellas. Al día siguiente, aguarda la hora del almuerzo con extrema impaciencia y, cuando llega al comedor, tiene la satisfacción de ver á ambas hermanas instaladas en los mismos puestos de la víspera. Las saluda antes de sentarse; ellas le devuelven el saludo, y es todo cuanto adelanta. Mrs. Sandford se muestra cortés, pero mantiene á raya á su vecino. Al contrario, se hace presentar al clergyman con quien conversa en su lengua natal. Aquella conversación en inglés, que se hace más familiar á cada comida, exaspera á Esteban, lo pone celoso del « vicario » y de las dos solteronas. Rabia por no entender picara sílaba, y piensa que nada podrá conseguir hasta no estar iniciado en aquel ininteligible idioma británico. Por tanto, resuelve ponerse á estudiar inglés.

En la tarde de ese mismo día, recorriendo un diario local, encuentra en la cuarta página el aviso siguiente: « El inglés enseñado en dos meses. Curso de Mrs. Gowany, rue de la Guerche, 17. » Aquellas líneas le bailan en la vista, como una gozosa inspiración bajada del cielo..... ¿Por qué no habría de seguir aquel curso? Todavía era joven para volver á ser escolar, y los hermosos ojos de las señoras Sandford bien va-

La culpa es clara, la ley es justa; mas, ¿es justicia la que hace tal?... ¿su misión cumple noble y augusta si castigando fomenta el mal?...

Inútil queja: vanos asombros puesto que nada se puede hacer. La ley humana se encoge de hombros, y á la divina falta poder.

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA.

#### RULE, BRITANNIA

El hotel de la *Belle Image*, en donde Esteban tomó pensión, es frecuentado especialmente por la colonia extranjera.

En aquella época lejana, las orillas del Loire, entre Blois y Saumur, eran consideradas aún como agradables estaciones de invierno, y se vivía en ellas en medio de la abundancia, á precios muy moderados. Era un sitio favorito de los ingleses. Aquel invierno, el personal de mesa redonda era menos numeroso y menos mundano que de ordinario. En el vasto comedor, decorado con cuadros que representaban los principales castillos de la Turena, no tuvo al principio por comensales sino á una familia polaca, un largo gentleman irlandés, pálido, que se embriaga todas las tardes, y un clergyman escoltado por dos viejas misses de dientes amarillos y cabellos malos. Los polacos, padre, madre y tres hijas, llevan « el duelo de la patria » y son habladores, ruidosos é insoportables como moscas; el irlandés, flemático, come silenciosamente de todos los platos, rociándolos con frecuentes copas de sherry; el clergyman no conversa sino en inglés con las dos vírgenes de junco; y el joven Esteban Bousenet se fastidia de lo lindo y comienza á arrepentirse de pagar demasiado caro el honor de comer en compañía tan poco halagüeña.

de los cráteres visibles en la superficie lunar están bordeados de una substancia blanquesina que resplandece cuando está iluminada por el sol; esta substancia, por todas las apariencias, no puede ser más que nieve. Es también de notar que son visibles veinticuatro horas lunares después de la salida del sol, que se hacen cada vez más aparentes y que se van borrando gradualmente para desaparecer por último al ponerse el sol.

Estos hechos podrán servir de fundamento para asegurar que en la luna hay nieve, y por lo tanto agua, y por consiguiente aire, y por último vida vegetal y animal (y ya es mucho deducir); pero nos parecen insuficientes para poder decir que la luna es un planeta.

FERNANDO ARAUJO.

#### PROBLEMA

Él era pobre; él era honrado; faltó trabajo ¡qué duro afán! robó miserias; era casado, dos pequeñuelos pedíanle pan!

La ley su crimen justa condena: de aquella casa faltó el sostén, y, aunque inocentes, aquella pena esposa é hijos parten también!

Fue la justicia la que á esto obliga; fue la justicia la que falló! ¡Triste justicia que al par castiga al inocente y al que faltó!

¿Quién á la madre prestará abrigo? ¿Quién á los niños pan les dará?... La ley á un reo dará castigo, pero tres reos acaso hará!

lían que se impusiese una penitencia de dos horas diarias.....

Al día siguiente, al salir de su oficina, se decidió á ponerse en busca del profesor femenino cuya dirección había anotado. Hémoslo ya en la calle de la Guerche. Mrs. Gowany habita, entre patio y jardín, un pabelloncito tapizado de madreselvas trepadoras, y la fisonomía de aquella fachada festonada parece á Esteban de buen augurio. Agita una campanilla de sonido argentino. Una sirvienta de cofia abre la puerta, introduce al visitante en un locutorio sobriamente amueblado y le anuncia que la señora aparecerá dentro de algunos minutos. Al mismo tiempo, se oyen en el comedor ruidos de pasos, *froufrous* de faldas y risas de niñas. Son las alumnas del curso que se despiden. Mrs. Gowany aparece á la entrada del locutorio.

Boussenet se había imaginado tener que háberse las con alguna vieja institutriz, austera y ceñuda. Con gran sorpresa suya, se halla en presencia de una mujer de treinta años, esbelta, delgada, de paso un poco rígido, pero de claras pupilas color de avellana, sedosos cabellos oscuros y una tez resplandeciente de fresca. La nariz es de una corrección admirable, la boca pequeña; los labios, suficientemente entreabiertos para dejar ver unos dientes blanquísimos, tienen una ligera expresión de pudicia irresistible.

El joven, agradablemente sorprendido, expone, tan bien como le es posible, el objeto de su visita. Una sonrisa desliza su destello por las pupilas de Mrs. Gowany al aspecto de aquel discípulo tan adulto; pero inmediatamente recupera su seriedad profesional y dice con un gracioso acento británico:

—¿Quizás, señor, tengáis demasiada edad para seguir un curso junto con niños de catorce años? Ello os incomodaría un poco, y creo que os serían más útiles lecciones particulares.....

El precio de las lecciones particulares es, naturalmente, más elevado; pero Esteban ha avanzado ya demasiado para retroceder. Por otra parte, la perspectiva de un *tête-à-tête* con aquella amable profesora no era para despreñarse. Recordó el consejo que le había dado uno de sus comensales: «Para aprender bien una lengua extranjera, no hay como conseguirse una gramática con faldas.....» y se decidió á aceptar el arreglo propuesto: tres veces por semana, de cinco á seis, vendría á pasar una hora en el domicilio de Mrs. Gowany.

Desde el día siguiente comenzaron las lecciones y Boussenet se inició bravamente en los procedimientos del método de Ollendorff. Cada día adquiría la noción de una veintena de palabras usuales, con las cuales construía frases puerilmente extravagantes, por este estilo: «Tiene usted la casa de mi tía?—No, no tengo la casa de su tía, pero tengo el cuchillo de su tío.....» La joven señora llenaba á maravilla sus deberes profesoriales. Cuando le hacía esta pregunta con cierta placidez comprometedora: «*Have you my aunt's house?*» sus ojos brillaban, su boca se descogía como una flor; Esteban se detenía para admirar la limpidez de las pupilas color de avellana, la gracia de los labios purpurinos, y permanecía silencioso un instante antes de contestar: «*Y have not you aunt's house.....*»

Mrs. Gowany es de origen irlandés; tiene la vivacidad y el humor de los hijos de la «verde Erin» con un germen de esa poesía romancesca, característica de las razas célticas. Su marido, Mr. Gowany, es un escocés matizado de normando, que viaja haciendo el comercio de camisería y corbatas, y no viene al *home* conyugal sino de tiempo en tiempo. De mucho más edad que su mujer, pequeño, rechoncho, con ojos encendidos y patillas «sal y pimienta», ningún atractivo favorece su fisonomía. En una de sus cortas apariciones ha sido presenta-

do á Esteban Boussenet, quien le ha encontrado cierto aspecto hipocritón y felino. Mr. Gowany no deja de insinuar que á un joven distinguido se le reconoce en su ropa blanca y en sus corbatas. Insiste sobre este punto con tal elocuencia persuasiva, que Boussenet se cree obligado, para situarse bien en el ánimo de la señora, á encargarse al marido camisas finas y lazos Lavallière. Felizmente, aquellos encuentros son raros; de lo contrario, el presupuesto de nuestro amigo no habría resistido á ellos.

Las lecciones prosiguen con toda regularidad, y el estudioso Esteban hace sensibles progresos. ¿Ello depende de la excelencia del método de Ollendorff, ó de la forma sugestiva de que se vale Mrs. Gowany para grabar los nombres, los adjetivos y los verbos en la memoria de su discípulo?..... Cómo no retener los vocablos que aquellos labiecillos pronuncian con cierto susurro de pájaro? Cómo no poner todo el amor propio y todo el corazón en contentar á un profesor femenino cuyos ojos interrogan con brillantes miradas?

Nada tan peligroso en la vida ordinaria como hallarse periódicamente frente á frente con una mujer joven y seductora. El peligro aumenta cuando esa mujer está encargada de darnos una enseñanza cualquiera. El cambio de preguntas y respuestas introduce forzosamente cierta intimidad en el comercio diario. Acontece entonces que un escolar de la edad de Esteban comparte desigualmente la atención entre las nociones que se le inculcan y los atractivos físicos de la institutriz. Mrs. Gowany, con su airecillo gazmoño que desmienten las caricias de sus lucientes pupilas, es singularmente seductora. En tanto que se desvive por explicar las peculiaridades de la pronunciación inglesa, Boussenet pasea sus miradas escudriñadoras por los oscuros cabellos torcidos en gruesa trenza, por las suaves inflexiones del cuello, por la redondez del busto y de los brazos. A veces, sus miradas se encuentran y se funden un momento unas en otras; Minnie se conmueve, luego, reponiéndose con cierta afectación de severa dignidad murmura: *Sir, let us resume our lesson.....* (Volvamos á nuestra lección.....). La conversación, entonces, tiene lugar enteramente en inglés; Esteban se aprovecha de ello á menudo para aventurar galantes reflexiones, que nada tienen que hacer con la gramática y que hacen ruborizar hasta los ojos á Mrs. Gowany.....

Al correr de los días, llega abril y en Turena la primavera es particularmente vivaz. Cuando llega la hora de la lección, Esteban lleva consigo un bouquet de violetas que ofrece á Minnie, quien las prende, sonriendo, en su seno. La ventana abierta arroja al salón vahos de oxiacantos y de lilas. Han puesto de lado la gramática, y leen á Byron. La maestra y el discípulo, sentados el uno cerca del otro, inclinan la cabeza sobre el texto del primer canto de *Don Juan*; llegan al pasaje en que Juan y Julia saborean uno frente al otro, las delicias del amor que comienza:

*There is a dangerous silence in that hour.....*

Un peligroso silencio reina también en el pequeño locutorio; un silencio tierno como el olor de las violetas que se marchitan en el seno de Minnie. La voz del lector se entorpece, las mejillas de la maestra de inglés se hacen purpurinas como rosas rojas. Bruscamente, Esteban se aproximó más á su vecina y, suavemente, murmura:

—*Minnie, I love you!*

Minnie baja púdicamente los ojos y contesta con doble rubor;

—Oh! *mister* Boussenet, es posible?.....

Y no leyero más á Byron.

## LUZ DE LUNA

Ella estaba con él... A su frente  
Pensativa y pálida,  
Penetrando al través de las rejas  
De antigua ventana,  
De la luna naciente venían  
Sus rayos de plata.  
El estaba á sus pies, de rodillas,  
Perdido en las vagas  
Visiones que cruzan en horas felices  
Los cielos del alma!  
Con las trémulas manos asidas,  
Con el mudo fervor de los que aman,  
Palpitando en los labios los besos,  
Entrambos hablaban  
El lenguaje mudo  
Sin voz ni palabras  
Que en momentos de dicha suprema  
Tembloroso el espíritu habla.....  
.....  
El silencio que crece... la brisa  
Que besa las ramas,  
Dos seres que tiemblan, la luz de la luna  
Que el paisaje baña...  
¡Amor, un instante detén allí el vuelo,  
Murmura tus himnos de triunfo, y recoge las alas!  
Unos meses después, él dormía  
Bajo de una lápida  
El último sueño de que nadie vuelve,  
El último sueño de paz y de calma.  
.....  
Anoche, una fiesta  
Con su grato bullicio animaba  
De ese amor el tranquilo escenario.  
¡Oh, burbujas del turbio champaña!  
¡Oh, perfume de flores abiertas!  
¡Oh, girar de desnudas espaldas!  
¡Oh, cadencias del valse que mueve  
Torbellino de luces y gases!  
Allí estuvo, más linda que nunca,  
Por el baile tal vez agitada:  
Se apoyó levemente en mi brazo,  
Dejamos las salas,  
Y un instante después penetramos  
En la misma estancia  
Que un año antes no más la había visto  
Temblando, callada,  
Cerca de él.....  
.....  
Amorosos recuerdos,  
Tristezas lejanas,  
Cariñosas memorias que vibran,  
Cuál sonos de arpa,  
Tristezas profundas  
Del amor que en sollozos estallan,  
Presión de sus manos,  
Són de sus palabras,  
Calor de sus labios,  
¿Por qué no volvísteis á su alma?.....  
.....  
A su pecho no vino un suspiro,  
A sus ojos no vino una lágrima,  
Ni una nube nubló aquella frente  
Pensativa y pálida,  
Y mirando los rayos de luna  
Que al través de la reja llegaban,  
Murmuró con su voz donde vibran,  
Como notas y cantos y músicas de campanas vibrantes de plata:  
—¡Qué vales tan lindos!  
¡Qué noche tan clara!



MERIENDA. — Cuadro de D'Entraignes

## BATALLA DE CARABOBO

Leyendo producciones literarias que muchos tienen por magníficas y que á mi no me lo parecen, me he preguntado, con disgusto, en varias ocasiones ¿Tendré la desgracia de ser envidioso? Por eso, cuando encuentro algo que aplaudir sinceramente, me lleno de regocijo, porque me convengo de que estoy libre de tan feo vicio. Tal me sucede hoy con la poesía intitulada Carabobo, del señor General don Pedro Arismendi Brito, publicada últimamente en EL COJO ILUSTRADO.

No acostumbro aplaudir antes de examinar y, por ello, aunque muy someramente, paso á hacer el estudio de la obra:

Quizá por la vez postrera,  
Tremoladas frente á frente,  
Van, á cual más altanera,  
La castellana bandera,  
Y la del libre insurgente.

Como se verá, el autor asiste en espíritu á la batalla que va á relatar, por eso es muy propio que no diga lo que todos sabemos ya, que Carabobo fue la última batalla de nuestra independencia, sino que lo dé como una suposición de quien ignora cual será el resultado final. Dada

la situación en que debe suponerse al poeta, no es posible decir las cosas con mayor acierto. La estrofa pone de manifiesto á los dos ejércitos, es decir, prepara al lector para asistir á la batalla.

Tremoladas frente á frente.

Parece que se ven ondear las enseñas enemigas.

Y alto el pabellón teniendo,  
Y sin que en nada se cure  
De cómo va decreciendo,  
Resiste choque tremendo,  
Firme, el batallón Apure.

¡Con qué tino se ha usado aquí el epíteto *alto*, aplicado á pabellón! Desde que está *alto*, es porque quien lo sostiene carece de miedo, de modo que cuando se lee:

Firme, el batallón Apure,

nadie lo extraña, porque con una sola palabra lo había dicho ya el bardo. *Alto* está empleado en su sentido recto y metafórico.

Sabias en usos de guerra,  
Siempre con valor sereno,  
Las cohortes de Inglaterra,  
En línea, rodilla en tierra,  
Mueren sin perder terreno.

Así se pinta y así se habla con verdad. Es una fotografía histórica. Los que sólo se pagan del sonido, acaso van á decir

que hay aquí un defecto, imaginado por ellos, que consiste en que resultan acentuadas vocales idénticas. A eso llaman aliteración. Con tal nombre no conozco sino una figura retórica de que se hace uso para dar expresión material á las ideas y que, bien empleada, lejos de ser falta, es belleza.

Los que no se cuidan sino de la música de las palabras, bien pueden poner en sus versos toda la variedad de vocales que quieran, pero, á veces, no hay sino una sola palabra para expresar el pensamiento, como sucede en el caso que nos ocupa.

El valor que aquí se menciona es *sereno*, y no puede ser de otra clase, porque se trata de arrostrar la muerte de hijos, ni podía el poeta, sin alterar la historia, dejar de decir *rodilla en tierra*. Si, para evitar la llamada aliteración, hubiera dicho: *valor sublime*, no se habría expresado con precisión. *Sublime* fué, por ejemplo, el valor de Ricaurte, pero el de los ingleses, no pasó de *sereno*.

Los cazadores de sílabas ignoran que esa nimiedad no ha encontrado apoyo en ninguno que se precie de escribir con sensatez, y que está desmentida por todos los grandes poetas. Me contentaré con

citar dos, pero si quieren, puedo presentar numerosos ejemplos:

Daba sustento á un pajarillo un día  
Luscinda, y por los hierros del portillo  
Fuéle de la jaula el pajarillo  
Al libre viento en que vivir solta.

Para ellos hay aquí el defecto de estar acentuadas las *ies*. En los siguientes versos del insigne Núñez de Arce, la falta está en las *eas*:

Nuestros padres con ánimo sereno,  
Hallaron en los campos de pelea  
Algo fecundo, provechoso y bueno;  
Nosotros, sumergidos en el cieno,  
No encontramos un hombre ni una idea.

El verdadero poeta no debe sujetarse á tales minucias. Si eso se puede lograr sin menoscabo de la idea, me parece muy bueno hacerlo; pero cambiar pensamientos por eufonía, es una necedad digna de los que hablan sin decir nada.

Y aunque en su auxilio se lanzan  
Los Tiradores de Heras,  
Como las balas alcanzan  
Y aclarecen sus hileras,  
Muy poco y tardos avanzan.

*Aclarecen* es un vocablo propio, nuevo y hermoso. El último verso:

«Muy poco y tardos avanzan», es onomatopéyico. La pronunciación se dilata en los acentos de *poco*, *tardos*, *avanzan* para expresar la lentitud de la marcha.

•No mayor pavora dan,  
Cuando, al mandato de Dios,  
Los rayos y el huracán  
Por el ancho espacio van  
Dejando ruinas en pos.

Los versos son muy valientes, y el símil está muy bien traído, porque, en verdad, se parecen mucho las tempestades de la guerra y las tormentas de la atmósfera, sólo que no estoy de acuerdo con el autor en lo que afirma de que suceden por mandato de Dios. Eso equivale á convertir al Sér Supremo en verdugo. Del seno de la bondad no puede nacer sino bondad.

Más adecuada todavía, es la comparación que sigue:

Jamás crecido torrente  
Cayó sobre una pradera  
Con impetuosa corriente,  
Como tan bizarra gente  
Al arrollar á la ibera.

Para que vean que no soy enemigo de la música, cuando se puede emplear sin que le cueste nada á la idea, variaría yo la estrofa anterior, así:

Jamás crecido torrente  
Cayó en el extenso llano  
Con impetuosa corriente,  
Como tan bizarra gente  
Al arrollar al hispano,

porque el cambio de *pradera* por *llano*, no altera en nada el sentido; y porque *ibero* é *hispano* son una sola y misma cosa.

El estrago hecho dilatan  
Lleno de coraje insano  
A unos hieren, á otros matan,  
Los rompen, los desbaratan  
Y persiguen por el llano.

Antes necesitó el poeta pintar la lentitud de la marcha, y ya se ha visto la manera magistral como lo hizo; ahora parece que no hay espacio entre palabra y palabra y que los vocablos se atrope-

llan para decir, con toda fidelidad, la rapidez de la catástrofe. Luego se oye el galopar de los caballos, y el lector imagina que asiste á la persecución.

Como voy ya á terminar, y á terminar con otro elogio merecido, si alguno me preguntara: ¿No encuentra usted ningún reparo que hacer á la poesía en cuestión? Es obra humana, le contestaría y, por consiguiente, no puede estar exenta de errores, pero, si existen, no los he encontrado, porque no pueden llamarse tales los que voy á señalar en dos observaciones que me han ocurrido. Puede que la primera sea un capricho mío, pero me parece que aún podría darse mayor celeridad á la expresión, diciendo:

Los persiguen por el llano,  
en vez de:

Y persiguen por el llano.

porque como no se varía el *los* que se viene usando, á que ya la mente y los ojos están acostumbrados, se pasa sin interrupción sobre él, pues por ser un término de la misma clase que los anteriores, se pronuncia con mayor facilidad:

Los rompen, los desbaratan,  
Los persiguen por el llano.

Al hablar de Plaza y de Cedeño dice el autor:

Y ambos el bridón hiriendo  
Con el agudo acicate,  
Guiados por el estruendo,  
Se dirigen al combate  
La muerte ó gloria pidiendo.

El último verso, tal como está, es correcto, pero acaso habría sido mejor decir:

O gloria, ó muerte pidiendo.

La disyuntiva *ó*, expresa mejor el concepto.

Con pecho y con brazo fuerte  
Combatamos su ardimiento  
En firme lidia, de suerte  
Que laurel nos dé la muerte  
Tan claro como sangriento.

¿Cómo es posible que sea *claro* un laurel *sangriento*? Así me dije al llegar aquí, más al punto quedé convencido de que, por desgracia, los lauros del guerrero son más *claros* cuánto más teñidos están en sangre.

El autor introduce en estos versos una novedad que rara vez se verá. Hace decir á una frase, en sentido traslaticio, todo lo contrario de lo que se expresa en sentido recto.

Mucho más podría decirse de la composición que analizo, pero, no soy el llamado á hacerlo, porque Naturaleza fué poco equitativa conmigo en el reparto de sus gracias: Me dió como á pocos el dón de sentir lo bello, mas se mostró avara al concederme la facultad de exteriorizar lo que experimento.

Ojalá que el General Arismendi se resolviera á cantar, si no todas las batallas de nuestra epopeya, á lo menos las más interesantes. Con esto haría un favor á la historia patria, á las letras y, sobre todo, á sí propio.

FRANCISCO PIMENTEL.

## SOBRE TU SANGRE

Sobre la tibia charca de tu sangre caiste. Fue junto al derruido muro y con ciego coraje de suicida.....

La columna, diezmada, marchó al paso impávida y estoica, como oleajes de la vida al chocar contra la vida.

Alejóse el estruendo de la lucha como al salir de bulevar ruidoso al silencio de pampa adormecida.

Tus ojos en sus órbitas giraban: sonoras crispaturas te agitaban como á la res por el costado herida, y tu gigante espíritu, como una máquina en plena actividad, bebía el postrer combustible de tu vida.

..

De lejanas memorias, de memorias lejanas y marchitas y olvidadas se agitó la parvada entumecida,

y cual kaleidoscopio, desfilaron ante tu mente, todas las frescuras de tus nativos valles; la querida

visión de tus ensueños juveniles, los seres que te amaron, la adorada noble faz de tu madre, que dormida

quedó en el camposanto de la aldea. Después. . . tu juventud; el soplo ardiente como hábito de lava derretida

de la llama de todas las pasiones, de todos los anhelos imposibles y de toda la savia contenida

que estalla en explosiones delirantes, explosiones de todas las ternuras de los primeros años de la vida.

..

Recordaste el frescor de la cadena de las rosadas carnes luminosas, que enlazaron tu cuello á tu partida

como un cordón de palpitantes rosas: la casta virgen de las gracias núbiles y la mirada negra y encendida,

que enamorada del amor, te amaba, príncipe afortunado de los sueños que hilvanaba en la rueca de su vida.

La evocaste en su olimpica belleza, en la gloria inmortal de los quince años, cuando te dió por la pasión vencida,

la adorable cosecha de sus besos cogidos en las ramas de sus brazos sobre un tronco de carne estremecida.

..

De su alma soñadora, alma fantástica la misteriosa clave recordaste por la tuya tan sólo comprendida.

Las horas de abandono, en que cogidos de la mano, marchabais horas y horas á través de la pampa florecida,

bordando del futuro en el arcano la cifra de dos nombres enlazados como en una apoteosis de la vida.

..

Tus miradas bebieron de la tarde los últimos fulgores: se agitaron tus miembros en postrera sacudida,

y quedaste en el campo de batalla junto al derruido muro, como un héroe que sin lanzar un ay! rinde la vida.

Sobre la tibia charca de tu sangre caiste. Fue junto al derruido muro y con ciego coraje de suicida.....

ELIZABAR SILVA.

## NUESTROS GRABADOS

### Una Magdalena

CUADRO DE L. JIMÉNEZ

En el jardín del presbiterio, una nueva Magdalena, trémula y llorosa, viene á arrojar á las plantas del viejo vicario, sabio de la vida por sus años. Acaso su pena la ha traído de la vecina ciudad alevé, adonde fué á servir. El movimiento de la figura del sacerdote revela que tras las palabras de consuelo vendrán las absoluciones generosas del que dejó enseñado que merecen mucho perdón los que han amado mucho.

### El amor perseguido por los sátiros

CUADRO DE P. DUPUIS

El artista renuncia, como Bouguereau, á las concepciones del Amor en la actitud que lo presentan las tradiciones helenistas, y lo concibe ligero, frágil, volador como una libélula, rizando apenas el espejo de las linfas que retratan su silueta sutil, fugitivo de los sátiros ávidos de aprisionar al niño misterioso que al enseñarlos á amar, dejéles siempre viviente la eterna herida que producen sus dardos.

### Antes de la comida—En las cavernas

Jamin hace, para realizar sus obras, un poderoso esfuerzo de abstracción, á fin de sentir y colocarse en plena vida moderna, á la vez que en el tiempo y entre las escenas de nuestros antepasados prehistóricos, y reconstruir sus hábitos primitivos, sus costumbres y usos rudimentarios, traduciendo en las actitudes y expresiones el carácter que debió ser propio de la remotísima época de la flecha y el arma de sílex.

### Canto de amor

El arte moderno tiene á veces que recurrir, para la legítima expresión de sus símbolos, á las leyendas y ficciones que legó la Antigüedad, aun á riesgo de aparecer anacrónico en detalles.

Courselles-Dumont coloca una pareja de amantes, entrelazados por la avenida de un parque, dirigiéndose al desván en donde Amor los aguarda, preludiando en la lira un canto nupcial.

### El ensayo de la corona

Girardet es el pintor de la anecdota napoleónica. La crónica y la historia le proporcionan múltiples elementos para reconstruir las escenas y episodios de la vida íntima de Napoleón y Josefina, con admirable fidelidad de ornamentaciones, mobiliario, trajes, joyas y aun actitudes de la época y de sus personajes.

### Paseo de las Internas

Tomando detalles de diversas épocas, aun que próximas unas de otras, Kaemmerer ha realizado la composición de su obra, que semeja una bandada de aves dichasas disponiéndose al asalto de algún sitio de la alameda para alegrar el paseo con sus trinos.

Ha revestido á las colegialas con el pintoresco y ligero traje 1830, tan propio para exaltar la gracia y los candores de la edad escolar.

### La toilette de Psyquis

Es el asunto de este tapiz, perteneciente hoy á las colecciones de la Corona de Italia y que se halla en el Palacio del Quirinal.

Fue tejido en la fábrica de Beauvais, fundada en el siglo diecisiete y que alcanzó esplendor y celebridad bajo la dirección de los maestros florentinos, hasta hacerse rival de los famosos Gobelinos, por la magnificencia, riqueza, colorido y admirable perfección de sus trabajos de alto y bajo lizo, ejecutados sobre cartones de los más afamados pintores de Europa durante dos siglos.

### En el taller de tejidos

La medalla de honor del Salón de este año le fue adjudicada á Bail, el autor de este cuadro.

Llama en él la atención el triunfo realizado por el pintor, al reducir la luz y sus efectos á un espacio y escenario tan distintos á los de los amplios horizontes en los cuales hacía antes mover sus figuras el pintor.

### El Campanil

En uno de nuestros números anteriores, informé nuestro colaborador Pedro E. Coll acerca del reciente derrumbamiento del Campanil de San Marcos, en la Piazza de Venecia.

Ahora reproducimos la vista de éste que fue monumento característico de la ciudad de las lagunas, construido desde el siglo IX, reconstruido en el siglo XIV, coronado con aguda flecha de mármol en el siglo XV y rematado en el décimo-sexto con un ángel de 5 m. de altura.

### Santiago de los Caballeros

Cuatro vistas de edificios públicos de esta ciudad de la vecina República Dominicana, aparecen hoy en nuestras páginas: la fortaleza de San Luis, el palacio de Gobierno, la Iglesia Mayor y el palacio Consistorial.

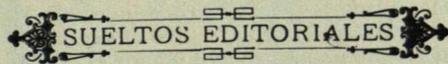
### Merienda

Es el cuadro de otro pintor anecdótico, cronista de la vida inquieta y alegre de la gente menuda de sacristía.

La alegría de esos cuadros, su movimiento bullicioso en la realidad, cautivan los pinceles de D. Entraygues y les comunican tal virtud de apasionado, que son también bulliciosos, risueños y felices el movimiento y la composición de las telas del maestro.

### En el circo

El pincel del grande artista Gérôme se ha inspirado este año en los admirables relatos de *Quo vadis?* para trasladar al lienzo una de las más patéticas escenas del circo romano. Acaba de terminar el espectáculo, el emperador, los magnates y el pueblo se han retirado y es el momento elegido por el maestro para trazar el postrer episodio, la reclusión de las fieras á las jaulas y sótanos del anfiteatro. En torno de la arena cubierta de despojos palpitantes, se ven humeando aún sobre postes los cadáveres de los cristianos cuyos cuerpos cubiertos de resina han servido de antorchas.



DOCTOR MIGUEL ZARRAGA

El día 29 del próximo pasado mes fueron inhumados los restos mortales de este distinguido ciudadano, que fue también reputado jurisconsulto y hombre público apreciado por sus brillantes condiciones y por la rectitud de su conducta.

Acompañamos en su pena á la familia y deudos del finado.

### INDUSTRIAS NACIONALES

Los señores F. E. Schémel y Compañía, dueños de las fábricas de cigarrillos «Flor de la Habana» y «La Gran Cruz», nos han remitido, como obsequio de su Empresa, seis artísticos cromos, acompañados de atenta esquila dedicatoria.

Enviamos á los referidos señores nuestras gracias muy cumplidas por su atención.

### DUELO

En los primeros días de este mes ha dejado de existir, en esta capital, la señorita JUANA SUÁREZ, hermana de nuestro

estimado amigo el señor don Gregorio Suárez, á quien acompañamos afectuosamente en la pena que lo aflige, haciendo extensiva nuestra condolencia á los sobrinos y demás deudos de la finada.

### LA AMERICANIZACIÓN DEL MUNDO

Así se titula un folleto político que hemos recibido, del que es autor nuestro apreciado colaborador R. Blanco Fombona, actualmente Cónsul de la República en Amsterdam.

El folleto está destinado á refutar una obra reciente de Mr. W. T. Stead, escritor inglés, cuyo propósito es postular la alianza política de los pueblos de habla inglesa, á fin de realizar el dominio del mundo.

Como el autor insinúa, entre otras especies, la de que los Estados Unidos han ejercido ó ejercen influencia mundial por medio de la literatura, Blanco Fombona redarguye en términos que insertaremos en nuestro número próximo.

### DON JUAN DIAZ CHAVES

Ha fallecido en esta capital un hombre de mérito real, fundado en una larga vida de labor honorable, de trabajo constante y de acrisoladas virtudes, tanto privadas como públicas.

Es muy legítima la pena que experimenta una sociedad que cuenta entre sus miembros distinguidos, vivientes ejemplos de honradez, de rectitud y de laboriosidad, como el señor Díaz.

Consagrado á las rudas labores del campo, llevando siempre la inmediata dirección personal de sus negocios fuera de la ciudad, supo cumplir todos sus deberes; y si en vida sumó á sus satisfacciones hasta la alta de formar y educar á sus tres hijos en carreras científicas en las cuales tienen adquirida notoria reputación, es un homenaje debido á su memoria, señalarlos á las consideraciones públicas, aún en esta ocasión, para ellos dolorosa. El doctor Antonio Díaz es abogado de nota entre los juristas de la capital; el doctor Juan Díaz es médico de reconocido crédito profesional, y el doctor Manuel Díaz Rodríguez, también médico, tiene un justo renombre continental, entre los literatos é intelectuales del mundo latino.

A ellos, en especial al último, que es nuestro colaborador muy estimado, nos unimos en la pena que cubre de dolor y de lágrimas su hogar.

### ANIVERSARIO PERIODÍSTICO

El día 2 del mes en curso, cumplió nuestro apreciado colega *El Pregonero*, de esta capital, nueve años de existencia.

Con tal motivo, le enviamos nuestras congratulaciones y renovamos los votos que hemos hecho por su prosperidad y larga vida.

### FOLLETOS RECIBIDOS

*Boletín de los Hospitales*, número 10, del 1º de octubre de 1902.

*Revista telegráfica de Venezuela*, número 9, de 30 de setiembre de 1902.

*Bayamo*. (Su toma, posesión é incendio.)—1868-1869.—Habana.—Reseña histórica y comentarios oportunos, por el señor Antonio Miguel Alcover.

*Sistemas penitenciarios*.—Ley venezolana relativa á la materia.—(Tesis de doctorado, por el señor J. M. Hurtado-Machado.

Damos las gracias á los señores remitentes.

## RECTIFICACION

En las notas biográficas del señor doctor Marcelino Rodríguez, publicadas en el número anterior de esta Revista, se deslizó un error. La señora María del Rosario Bello de Rodríguez, hermana de don Andrés Bello, fue la madre del doctor Marcelino Rodríguez, y no su esposa, como allí se dijo.

EMILIO ZOLA

*Sans doute, lorsqu'on ne m'apercevrá plus à travers les colères de la lutte, qu'on verra simplement en moi le travailleur enfermé dans l'effort solitaire de son œuvre, la légende imbécile de mon orgueil et de ma cruauté tombera devant les faits.*

Circulaba ya nuestro número anterior, cuando el cable trasmítia al mundo la muerte trístisima del hombre fuerte y batallador, que durante una vida llena de las más ilustres turbulencias, previó y pudo decir siempre que cuando ya no se le viese más á través de las cóleras de la lucha, y solamente se contemplase en él al trabajador encerrado en el esfuerzo solitario de su obra, se desvanecería ante la realidad la estúpida leyenda de su orgullo y de su crueldad.

Escritor alguno, en efecto, fue jamás peor y más constantemente combatido, acosado y calumniado. Revolucionario implacable, demoledor infatigable, inmenso descreído rabioso, que pisa en el último tercio de siglo, brutalmente, coléricamente, el estrado intelectual contemporáneo, naturaleza lo dotó de todas las rudczas, de todas las resistencias y de todas las energías, desposeyéndolo de cuanto pudiese—en sentimiento y en idea—atenuar ó sofrenar su impetu devastador, y no dejó capacidad en su espíritu sino para una impenetrable fe y para un culto tenaz: la fe en la Verdad, el culto á la Justicia. Por la verdad, por la que debía ser la verdad de su tiempo, en letras, en arte, en filosofía, en política, combatió cuarenta años en la prensa de Francia, en el libro y en el teatro, tomando como escenario el espíritu, la mente y el corazón de las nuevas generaciones; por la justicia, fue el poeta de los afligidos, el paladín de los que sufrieron persecuciones y congojas, el defensor encarnizado, acre, violento é inexorable de todos los desamparados, de todos los humildes, de todos los vencidos.

Su nombre sonó como un toque de clarín guerrero en medio del mundo detentado en las letras por gente arcaica; y, escritor antes que todo, se valió de todos los elementos de su arte, el lenguaje inclusive, y de todos los medios de su vida, como maza, como arma retemplada, sin preocuparse de que fuese elegante ó bello el gran gesto amenazador de su brazo justiciero.

Tuvo un orgullo, que él confiesa: haber conservado siempre las mismas creencias literarias, haber marchado rectamente su camino, tratando solamente de ampliarlo más y más; no haberse desviado nunca á derecha ni á izquierda, no tener que borrar una línea de lo escrito, no tener que arrepentirse de la menor opinión. El hombre que á los cuarenta años publicaba los artículos de *Una campaña*, era el mismo que á los veinte y cinco años había escrito *Mis odios*; el mismo método, la misma fe, el mismo objeto. Por todo arrojó las más duras pruebas:

murmuraciones, calumnias, acechanzas, persecuciones y destierros.

Se le reprochaban sus pasiones; no las defendió, no las traicionó. «Ciertamente, soy un apasionado, á menudo debo haber sido injusto. Pero, lo confieso, no cambio mi pasión por la veleidad complaciente, por el miserable aplanamiento de los demás. ¿Acaso es nada la pasión que flamea, la pasión que calcina? Ah! vivir indignado, vivir rabioso contra los talentos mentidos, contra las reputaciones robadas, contra la mediocridad universal! No poder leer un periódico sin palidecer de cólera! Sentir la perpetua é irresistible necesidad de gritar alto lo que se piensa, sobre todo, cuando se es el único en pensarlo, desdendiendo hasta los goces que le brinda su vida! Esa ha sido mi pasión; me ha ensangrentado, pero la amo, y si alguna cosa valgo, es por ella, por ella sola! Además, es la gran fuerza. A pesar de los errores que haya podido cometer, se ha oído mi voz, porque estaba convencido, porque estaba apasionado. En medio de nuestra espantosa cencerrada contemporánea, he logrado hacerme oír, á veces. Rehusadme todo, discutidme y negadme: á lo menos he hecho á la literatura el servicio de desprenderla por un momento de ese montón pesado y estúpido de la política, bajo el cual agoniza, enterrada viva. Cuando no haya servido sino para eso, cuando no haya aparecido sino para encender polémicas literarias, para hacerme acribillar de injurias, para sacar á las letras de su somnolencia con el ruido de mis batallas, pienso que todos los escritores, sobre todo los jóvenes, deben guardarme un poco de gratitud. Por lo menos se vive, cuando se combate. Desaparezcan las polémicas literarias, y veréis la masa informe de la política volver á caer, más pesada y odiosa, sobre los periódicos, y estropearlo y despedazarlo todo, hasta el punto de que será preciso hacer excavaciones para dar con un hueso de novelista impenitente ó con los cabellos del último poeta!»

Nadie dijo con más valor, ni sostuvo con más oportunidad y tesón, frente á la soberbia de un poder de iracundia y de pelea, sostenido por la pasión de Paul de Cassagnac: «—Decidme, ¿qué imperio ha fecundado la sangre? ¿En dónde están las conquistas del sable? ¿En dónde el imperio de Alejandro? ¿En dónde el de Carlomagno? ¿En dónde el de Napoleón? Todo ese diluvio de sangre ha inundado la tierra sin favorecer la eclosión de una idea. Después de cada guerra, el suelo queda podrido; nada brota en donde la sangre ha caído; los campos de batalla quedan malditos y envenenados, soplando un viento de peste sobre las ciudades vecinas. En cambio, si la tinta mancha, no pudre: es la que fecunda, es la gran fuerza de la civilización. Para que una idea brote es necesario regarla con tinta; una floración continua surge y desborda de los tinteros de los sabios y de los escritores: la soberbia floración del genio humano. En tanto que Napoleón nos ahoga en sangre sin ningún provecho, la tinta de Lavoisier y de Gay-Lussac crea una ciencia, la tinta de Chateaubriand y de Victor Hugo incuba una literatura. Desafío á que se pueda hallar un progreso humano que no haya germinado en una gota de tinta. Ya veis que no es tan feo tener los dedos manchados de tinta. Eso prueba por lo menos que se trabaja;

# Eureka.

Es indisputable y no cabe duda: la Emulsión de Scott no tiene rival en el mundo terapéutico. La mejor prueba es su gran fama universal y el uso tan popular que de ella se hace. Desde el vanidoso aristócrata hasta el humilde aldeano la consumen con *perseverancia*, con *fe* y *convencimiento*, porque ya no se ignoran sus virtudes.

Las propiedades fisiológicas de la

## Emulsión de Scott

de  
Aceite de Hígado de Bacalao  
con  
Hipofosfitos de Cal y de Sosa

son bien y generalmente conocidas.

Sus propiedades medicinales son irrefutables en la curación de las enfermedades *pectorales*, *pulmonares* é *intestinales*; en la *Anemia*, la *Clorosis*, la *Dispepsia*, el *Rumatismo* y en todas las enfermedades que debilitan el sistema nervioso. No hay mejor *tónico* y *reconstituyente*, ni *digestivo* mejor asimilable que la Emulsión de Scott.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.  
De venta en las Farmacias y Droguerías.

4A

eso significa que se tiene la ambición de darle un impulso al mundo. Nuestro siglo de ciencia, en el que la inteligencia hace la aristocracia, no es un siglo de feudalismo, en el que sólo la fuerza determinaba la superioridad. Además de que entre los géneros de valor el escritor sentado en su bufete es un héroe, estimo que la humanidad, en estos momentos,

necesita más inteligencia que bravura. Regad con tinta la generación presente en las escuelas, antes que regarla con sangre en los campos de batalla: ved que la Francia, en 1870, fue vencida por la ciencia!»

Parecía, pues, que ese titán, ese ciclope, ó para tomar una figura prestada al aspecto físico de Zola, ese inmenso y rudo tapiz lanzado en carrera inexorable por los campos intelectuales de su siglo, no debía, no podía perecer sino estrellado estrepitosamente contra el tronco de alguna dura encina de institución ó de vicio erguido bajo los siglos, sobre el suelo de su patria, en los caminos de la humanidad.

Del gigante combatiente y triunfador se ha vengado al fin la vulgaridad, por medio de una horrible ironía del destino!

Sobre su tumba pudiera escribirse como epitafio alguna línea de sus polémicas:

J'AI TENU LA PROMESSE QUE JE M'ÉTAIS FAITE DE BATAILLER.....!

SECCION RECREATIVA

El aire líquido en las minas

Desde el punto de vista mecánico, el aire líquido puede emplearse, con motores especiales, para los automóviles y para la navegación aérea, y seguramente no tardará mucho en uti-

lizarse para desencadenar en las galerías de las minas ó en los túneles grandes corrientes de aire, que servirán para la limpieza y el saneamiento. Hay quien ha pensado en hacer cartuchos de seguridad para los barrenos de las minas, empapando de petróleo marga silicosa y saturando la pasta obtenida con aire líquido. Estos cartuchos explotan, como los demás, al fulminato; pero en caso de fallar la explosión, el aire líquido se evapora y no se corre el peligro de las explosiones tardías, que tantas víctimas causan.

La música y los tarantulados

La creencia de los efectos beneficiosos de la música en los tarantulados es antiquísima, y en España existe una obra clásica de Don Francisco X. Cid, impresa en 1787, con el título de *Tarantismo observado en España*, de la cual tomamos estos párrafos:

«En tocando la tarantela ú otra sonata adecuada al veneno, comienza el paciente á mover los dedos de los pies y manos, sintiendo al mismo tiempo alegría y alivio en los síntomas; sigue después el movimiento de todos los miembros. Crece éste hasta el punto de ponerse en pie y empezar á bailar con tal fuerza, velocidad y arreglo, como si fuera el más diestro maestro de danza, causando la admiración de los circunstantes. En tal estado nota las disonancias y percibe cualquier golpe mal dado, y mucho más si lánguidamente la sigue el tocador ó de intento muda de tocata; entonces suspende el baile, se queja lastimosamente, padece varias contorsiones en todo el cuerpo,

cae desmayado en tierra si no le sostienen, y encarecidamente ruega que no toquen aquel són y que vuelva la tarantela. Empezada ésta, torna á bailar con igual velocidad y compás, suda, se le pone en la cama y toma caldo ú otro alimento ligero; sigue el sudor, y desvanecido éste, vuelve al baile del mismo modo y por igual música. Se repite esto varias veces hasta que aquello no le mueve, creyéndole entonces curado».

Utilidad del calor interior del suelo

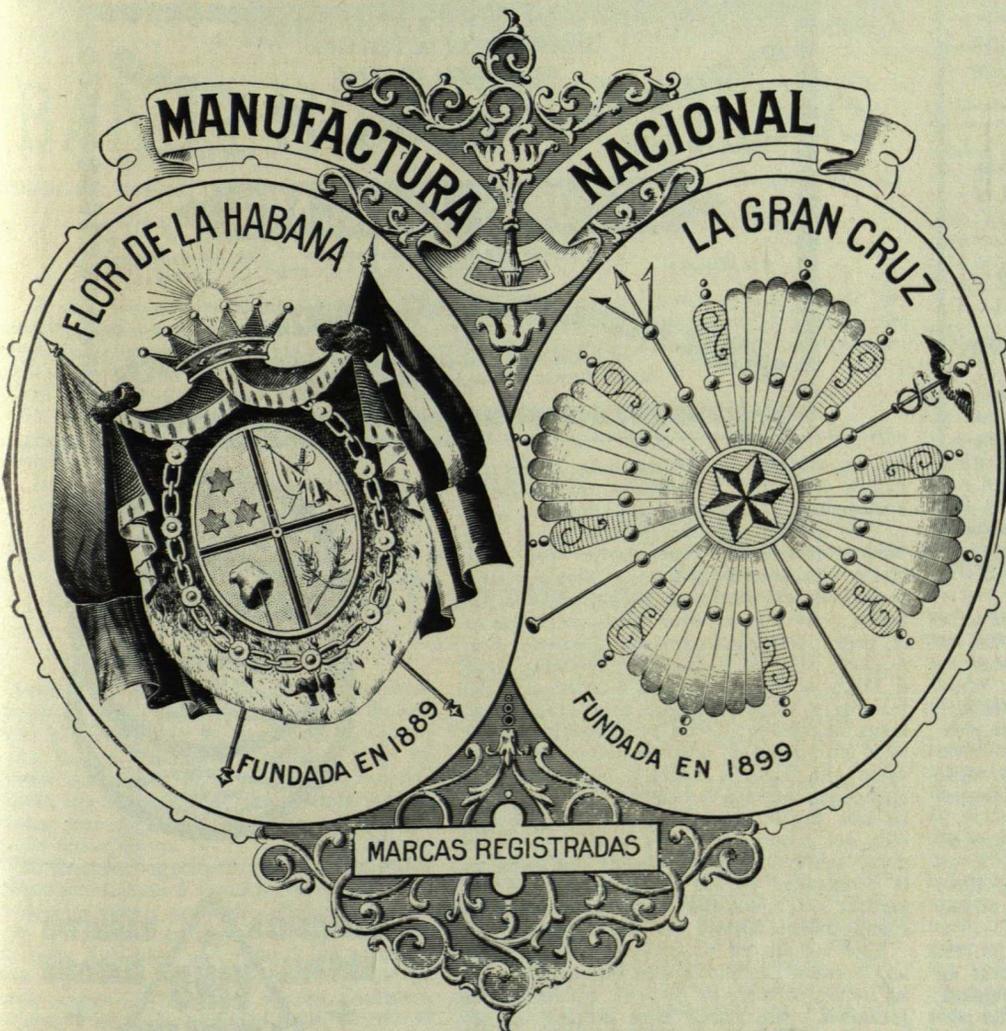
Hace diez años que existe en Boise, en el Estado de Idaho, (Estados Unidos), una sociedad titulada: «The artesian hot and cold Water Company,» que distribuye, como se quiera, agua fría ó agua caliente.

Proviene esta última, directamente, de dos pozos artesianos, (de 150 metros de profundidad), los cuales arrojan en 24 horas, 3.600 metros cúbicos de agua, con una temperatura de 76° 53.

Distribúyese el agua caliente en toda la ciudad á un mismo tiempo que el agua fría; y empléase aquélla, como bien se comprende, para calentar las habitaciones, los baños y otros varios usos domésticos. En verano, que, naturalmente hay exceso de agua cálida, se utiliza con mucha ventaja en el aseo y lavado de las calles.

Una prisión de Estado en Boise, se surte constantemente de agua caliente natural.

Reconocemos con toda justicia la excelente calidad de esta agua que no está mineralizada, y á la que el calor natural no presta ningún sabor desagradable ó ingrato.



FABRICA DE CIGARRILLOS  
 Propietarios, Federico E. Schémel & Ca.  
 CARACAS - MARACAIBO

RATOS PERDIDOS

Por

F. DE SALES PEREZ

Nueva edición

con nuevos artículos

DE VENTA A 7 RLS. EJEMPLAR

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA.  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sur: PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.  
 Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

**POBREZA**  
 DE LA  
**SANGRE**  
**VINO DE BELLINI**  
 con QUINA y COLUMBO  
 Este VINO fortificante febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebr. s. Nevroses, Pálidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES**  
 DEL  
**ESTOMAGO**  
 PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Contra las ENFERMEDADES NERVIOSAS**

**VÉRTIGOS PALPITACIONES EPILEPSIA, etc.**

no hay mejor Remedio que las

**CÁPSULAS DEL DR CLIN**

al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR - PARIS  
y en las Farmacias.

**Libros de Registro para 1903**

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, están de venta en esta Empresa.

Frasco 5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TIZASOLEADA SARPULLIDOS, TIZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Preserva y conserva el óstia limpio y terso.

CLIN & COMAR - PARIS

**GOTA**

**LICOR DEL DR. LAVILLE**

CLIN Y COMAR - PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS

**REUMATISMOS**

**POSTALES**

**EL COJO ILUSTRADO**

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 47 variantes, y están á la venta al precio de:

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehúcese los productos similares

**J. SIMON**  
13, r. Grange butelière, Paris



APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

**PILDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

**La utilidad de los conocimientos fisiológicos EN LA INDUSTRIA DEL ROBO**

La ciencia nos conduce á todo, y en todas las cosas es siempre útil. Por lo menos, así nos lo han comprobado los *dacoits*, ó sean, los ladrones de profesión de la Birmania, en sesiones que se han verificado últimamente.

Tienen los tales un método práctico y expedito para reducir á la nada las tentativas de resistencia de sus víctimas, sin que hayan ellos de cargar en su conciencia, el doloroso peso de un homicidio.

Un prestidigitador birmano hizo conocer dicho método, no hace mucho tiempo, á un turista inglés, aplicando dicho método, como por vía de «hacer reír,» á un sirviente de este último.

El hecho fue que, con un movimiento pronto, mejor dicho, rápido, puso las dos manos en el cuello de la víctima de buena voluntad; apretó con fuerza entre sus pulgares las partes blandas, y las comprimió sobre la espina dorsal. En el momento, el individuo del experimento se sintió tembloroso, desfallecido; y un instante después, caía de espaldas, y como si un rayo lo hubiera herido. Por de contado que fue profunda la emoción en-

tre los asistentes; y señoras hubo de las que habían concurrido á la sesión, que exaltadas exclamaban: ¡Ha muerto! ¡Ha muerto!.....

Y en verdad que bien parecía que la vida hubiese abandonado aquel cuerpo que yacía inerte. El prestidigitador, no obstante, permanecía en completa tranquilidad. Sacó el pañuelo, y dió con él unos tantos golpecitos en el rostro del pseudo-muerto. Despertó éste, á poco, con aire pasmado, estupefacto; luego á luego se levantó y echó á andar, con paso incierto y trémulo. ¿Qué había pasado en aquel organismo? Difícil sería decirlo, porque bien ha podido el operador obrar sobre los vasos que llevan la sangre al cerebro y determinar una anemia, ó también una hiperemia de este órgano, de donde sobreviene la pérdida del conocimiento. Ha podido asimismo obrar sobre nervios importantes que pasan en la proximidad de los vasos, y ocasionar la pérdida del conocimiento por un mecanismo completamente distinto. *Adhuc sub iudice lis est.*

Este método de insensibilidad empleado por los ladrones profesionales en Birmania,—no en las Indias, parece,—lo conocen igualmente los Javaneses. Pero hacen estos últimos, de semejante procedimiento, uso y fin humanitario y terapéutico; lo que viene á comprobar una vez más, (digámoslo de paso, es cosa de viejo muy sabida), que un empleo,—ó excelente ó detestable,—puede hacerse de los conocimientos científicos.

EXIJAN Vds.

En cada PILDORA BLANCA las palabras: DENAUT A PARIS impresas en hierro.

Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Ningún Regimen. No más Dieta.

Las menos COSTOSAS puesto que son las más activas.

**INFLUENZA RACHITIS ANEMIA CLOROSIS**

**VINO AROUD**

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.



# EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

## Para el año 1903

Está á la venta

**SOLUCIÓN PAUTAUBERGE**  
 al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado  
 El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más recientes y antiguas **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** **BRONQUITIS CRÓNICAS**  
 L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
 Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

**ACRIDUD DE LA SANGRE**  
**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL** Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO **TRATAMIENTO Complementario del ASMA** Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.  
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

**PARNASO VENEZOLANO**  
 POR  
 D. JULIO CALCANO  
 PRECIOS  
 A la rústica .....Bs. 3  
 Empastado.....Bs. 4

**EXAMINSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL D<sup>r</sup> GUILLIE**  
 Estas pildoras con base de Extracto de Elixir del D<sup>r</sup> GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas, y Perniciosas, la Gripe, ó Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.  
 Depósito General, D<sup>r</sup> Paul GAGE Hijo, F<sup>co</sup> de 1<sup>a</sup> cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

La tos es el principio, los pulmones se debilitan pronto y luego se presenta la tisis como la apoteosis final de la tragedia. Pero un frasco de "Emulsión de Scott" á tiempo evita el trágico final.  
 Señores Scott y Bowne.  
 Nueva York.

Muy señores míos: Cábeme la gran satisfacción de manifestar á ustedes para los fines convenientes, que hace mucho tiempo empleo la "Emulsión de Scott" en diversas afecciones, sobre todo en aquellas de carácter escrofuloso, catarros bronquiales, pulmonares crónicos y como reconstituyente en ciertas enfermedades de alguna larga duración que dejan profundamente cansado y debilitado el organismo, habiendo obtenido siempre muy buenos resultados. La brillante combinación de la precitada medicina ofrece á la humanidad utilísimos servicios.  
 Soy de ustedes atto. y S. S. Q. B. S. M.  
 DR. ALEJANDRO ROTUNDO.  
 Caracas, Venezuela.

# BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal  
 SITUADOS DETRAS DE SANTA INES  
 Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.  
 El baño es indispensable para la buena salud.  
 Y los baños de placer son siempre beneficiosos.  
 Precios baratos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.  
 Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.  
 Propietario, E. A. RENDILES.

## EL APIOL de los D<sup>ras</sup> JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

**El Sahara, país del porvenir**  
 Existen las ideas más absurdas acerca de lo que es el gran desierto del Sahara. Imaginadlo la mayoría de las gentes como una inmensa llanura, cuando en realidad tiene un sistema complicado de montañas con sus cordilleras, sus contrafuertes, sus laderas, sus barrancos, sus valles, sus mesetas y sus accidentes de todo género.  
 Las cumbres, agudas ó redondeadas, tienen reflejos anaranjados ó rosados; las sombras son de un color violeta profundo. Manchas casi negras, tan intenso es su verde, salpican la arena; están formadas por yerba ó por arbustos. Muy espaciados, á largas distancias unos de otros, surgen los oasis que son un verdadero paraíso, y de cuya fertilidad todo cuanto se diga es poco.  
 No hay en el mundo tierra alguna más fértil que la del Sahara. Es un error llamarla árida. Ninguna es tan cultivable. Sus arenas poseen, como constituyente esencial, sustancias en alto grado fertilizadoras. Estas sustancias

son infinitamente más valiosas que las que permitieron á los holandeses convertir en fértiles campos sus desnudas dunas y crear en ellas el jardín más hermoso de Europa.  
 Lo único que falta al Sahara es el agua, y el agua está allí y piensan sacarla á la superficie los franceses, y transformar así por completo al árido Sahara en una verdadera Tierra de Promisión.  
 Abriendo pozos artesianos en varios puntos, á gran distancia unos de otros, se ha comprobado que bajo la superficie del desierto existe una gran sábana de agua fresca, dulce y constante, cuya profundidad varía entre 18 y 60 metros. Las franceses se proponen abrir pozos artesianos en número suficiente para regar el Sahara y transformarlo en tierra cultivable, tan rica como la de Egipto.  
 Sabido es que un kilómetro cuadrado de tierra dedicada á bosque, puede alimentar á un cazador; dedicado á prados, da subsistencia á una familia de pastores; si en igual extensión de terreno se cultiva trigo, el rendi-

miento basta para mantener la población de una aldea. En los oasis del desierto el cultivo de la palmera es suficiente para alimentar todo un pueblo. Imagínese lo que sería el desierto entero si en toda su extensión se lo cultivara como los oasis; es decir, si se le dotara de agua.

Ya dijo Plinio describiendo el oasis de Tacape:  
 «Bajo una palmera muy alta, crece un olivo; bajo el olivo, una higuera; bajo la higuera, un granado; bajo el granado, la viña; debajo de los pámpanos de la vid se siembra el trigo, y al lado de éste crecen las legumbres, y todo produce en el mismo año, y todos crecen, unos á la sombra de otros.»  
 El proyecto actual es hacer que todo el Sahara sea como el oasis descrito por el viajero y naturalista romano.

El ensayo en grande escala está ya hecho. Lo han realizado los franceses en el oasis Ued-Rir, creado artificialmente por medio de pozos artesianos, y que se compone de una serie de oasis que se extiende sobre un recorrido de 130 kilómetros, y en los cuales hay ya plantadas 660.000 palmeras.  
 La gran sábana de agua que hay bajo la superficie del Sahara ha conseguido romper el terreno en los sitios donde lo ha encontrado de poca consistencia, y así se han formado en el desierto una porción de lagos profundos y llenos de peces. Cuando en el Sahara la sonda atraviesa una capa de terreno duro, las aguas comprimidas brotan y se elevan á muchos metros de altura; sale turbia al principio, pero se pone clara muy pronto, y con gran sorpresa de los observadores, por aquellos pozos surgen á lo mejor peces, cangrejos y moluscos vivos, que no tienen nada de ciegos. Este hecho, á primera vista tan extraño, se explica con la teoría de que, comunicando los pozos por medio de la sábana de agua con los lagos, los animales que viven en éstos emprenden á lo mejor viajes subterráneos en dirección á los pozos, y son absorbidos por la corriente ascendente de éstos.

# CREMA Y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSER, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS  
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros



## Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullié & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

## Phosphadine Fullié

es un alimento completo  
DE FACIL DIGESTION  
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños  
Nutrición de los convalecientes  
En el raquitismo y en la anemia  
Embarazos y dentición  
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:  
Pote grande Bs. 2,50  
Id pequeño " 1,50

## PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

Tal hecho prueba una vez más la existencia de inmensos depósitos de agua en el subsuelo.

Francia cuenta con un exceso tan grande de capitales, que continuamente está haciendo empréstitos á Rusia y otros países extranjeros, incluso á su enemiga Alemania. No tiene por lo tanto nada de extraño que piense ahora el emplear parte de esos capitales en convertir el Sahara en país fértil, realizando así una de las obras más colosales del siglo XX.

### La armada de las grandes potencias

El anuario-oficial de la marina alemana llamado comunmente el «Nauticus» registra una interesante estadística sobre el estado de la armada de las grandes naciones en 1906; 6 lo que es lo mismo: cómo será esa armada, cuando los programas de las nuevas construcciones francesa, inglesa, alemana y rusa se hayan ejecutado y estén concluidos de un todo.

Según los cálculos del «Nauticus» dentro de cuatro años puede el Reino Unido poner en línea de combate, 57 grandes acorazados, de los cuales, 52 por lo menos, son de 10.000 toneladas. Lo que vale decir que estas 57 unidades de combate representarán un total de más de 765.000 toneladas de desplazamiento.

Como cruceros, la Inglaterra tendrá 70 de primer rango,—entre ellos 29 protegidos,—con un desplazamiento total de más de 648.440 toneladas.

Viene en seguida la Francia, con 32 grandes acorazados, contándose 21 con un arqueo mayor de 10.000 toneladas, con un desplazamiento total de 349.720 toneladas; y 28 cruceros (23 protegidos), con 243.171 toneladas.

La Rusia tendrá en 1906, 25 grandes acorazados. Representan estos 247.241 toneladas, y los 18 cruceros,—entre los cuales se contarán 5 protegidos,—suman todos un desplazamiento de 100.606 toneladas.

Los Estados Unidos poseerán 20 grandes acorazados; de ellos, 19 calarán más de 10.000 toneladas; y 16 cruceros, (13 protegidos), presentarán un total, para las dos unidades reunidas, de 424.449 toneladas.

La Alemania pondrá en línea de combate, 19 grandes acorazados. 18 tendrán más de 10.000 toneladas; y 11 cruceros, (5 protegidos), que arrojarán un total de 294.155 toneladas de arqueo.

A su vez, la Italia contará 15 grandes acorazados, con 13 que registran más de 10.000 toneladas; y 6 cruceros, todos protegidos, que juntos desplazan 229.020 toneladas.

Dentro de cuatro años poseerá el Japón,—

única potencia marítima de Oriente,—7 grandes acorazados, de los cuales tienen 6, más de 10.000 toneladas; y 6 cruceros, todos ellos protegidos, que desplazan en su conjunto una 152.227 toneladas.

En el cuadro que hemos presentado en las líneas anteriores, no se han computado sino los navíos que tengan un arqueo mayor de 5.000 toneladas, y que se hayan lanzado al agua de veinte años á esta parte.

Tendremos, pues, en 1906, un total de 330 buques de alto bordo, que podrían poner en frente de batalla,—en el caso de general conflagración,—las 7 principales naciones marítimas del mundo.

### Dolores que nos convienen

El dolor es, más que una maldición, una bendición para la raza humana. Avisa el peligro y dice en qué parte del cuerpo está el mal. El dolor de muelas, el grano de carbón en el ojo, el absceso, etcétera, indican que es necesario cuidarse para evitar peores cambios. El dolor obliga á descansar á la parte afectada, y el descanso es el remedio soberano que cura muchas enfermedades.

Las enfermedades crónicas más temibles no son dolorosas, por lo general, y sin embargo á veces son incurables.



## RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.

Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
Anemia, Calenturas, etc.

# QUINA-LAROCHE

EL MISMO  
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.  
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.  
Paris, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
FOSFATADO

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el FILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.